

Facultad de Humanidades
y Ciencias Económicas



CARRERA DE PSICOPEDAGOGÍA

Trabajo Final de Licenciatura

*“Incidencia de las características de
la personalidad en la elección de
carreras en estudiantes
universitarios”*

Autora: Julieta Agostina Abrego Prado

Director: Lic. Pablo Mazzitelli

Mendoza, 2024

Dedicatoria

A Oli y Pancho, por estar a mi lado en cada paso de este largo y arduo camino, brindándome su amor incondicional y su apoyo emocional.

ÍNDICE

Índice

Resumen.....8

Introducción.....10

I FASE CONCEPTUAL

1. Capítulo 1: personalidad

1.1 Historia del Concepto.....13

1.2 Concepto de Personalidad.....14

1.3 Modelo de Personalidad de Theodore Millon.....17

1.4 Personalidad y Vocación.....19

1.5 Teoría Social Cognitiva de la Personalidad.....20

1.6 Elementos de la Personalidad.....21

1.6.1 Carácter y Temperamento.....21

1.6.2 Tipo y Rasgo.....24

1.7 Teoría de los Rasgos.....24

1.8 Teorías Caracterológicas.....27

1.8.1 Teoría Caracterológica de René Le Senne.....27

1.8.2 Teoría del Carácter Según Gastón Berger.....29

1.8.3 Teoría del Carácter Según Paul Grieger.....32

1.9 Modelo de los Cinco Factores.....35

2. Capítulo 2: Orientación Vocacional

2.1 Concepto de Orientación Vocacional.....39

2.2 Vocación e Identidad Vocacional y Ocupacional.....40

2.3 Etapas de la Elección Vocacional.....41

2.4 Factores que Inciden en la Conducta Vocacional.....42

2.5 Autoconocimiento en Orientación Vocacional.....43

2.6 Aptitudes e Intereses.....44

2.7 Elección Vocacional.....44

2.8 Madurez Vocacional.....47

3. Capítulo 3: Adolescencia

3.1 Introducción.....48

3.2 Concepto.....48

3.3 Juventud.....50

3.4 Acontecimientos Claves en la Juventud.....53

3.5 Ingreso a la Universidad Como Transición.....54

II FASE EMPÍRICA

1. Capítulo 1: Marco Metodológico	
1.1 Tipo y Nivel de Investigación.....	56
1.2 Diseño de Investigación.....	56
1.3 Objetivos.....	56
1.3.1 General.....	56
1.3.2 Específicos.....	56
1.4 Hipótesis.....	57
1.4.1 Hipótesis Central.....	57
1.4.2 Hipótesis de Investigación.....	57
1.4.3 Hipótesis Nula.....	57
1.5 Operalización de las Variables.....	58
1.6 Muestra.....	58
1.6.1 Criterios de Inclusión y Exclusión.....	58
1.6.2 Procedimiento de Reclutamiento.....	58
1.7 Recolección de Datos e Instrumentos.....	59
1.7.1 Descripción.....	59
1.7.2 Ficha Técnica.....	59
1.7.3 Objetivo.....	59
1.7.4 Características.....	60
1.7.5 Administración.....	60
1.7.6 Utilidad.....	60
1.7.7 Administración y Valoración de los Resultados.....	60
1.7.8 Calificación.....	60
1.7.9 Aplicación y Clasificación.....	61
1.7.10 Los Tipos Caracterológicos según Gastón Berger.....	61
1.8 Técnica de Análisis de Datos.....	62
2. Capítulo 2: Presentación y Análisis de los Resultados	
2.1 Análisis Cuantitativo de los Datos.....	63
2.1.1 Año de Cursado.....	63
2.1.2 Universidad/ Instituto Terciario donde Estudian.....	64
2.1.3 Edad.....	65
2.1.4 Género.....	66
2.2 Área de Estudio.....	67
2.3 Distribución de Carreras por Áreas.....	68

2.3.1	Área Económica y Jurídica.....	68
2.3.2	Área Tecnológica.....	69
2.3.3	Área de Salud.....	70
2.3.4	Área Sociales y Humanas.....	71
2.4	Propiedades Fundamentales: Emotividad, Actividad y Resonancia.....	72
2.4.1	Propiedades Fundamentales.....	72
2.4.1.1	Área Económica y Jurídica.....	72
2.4.1.2	Área Tecnológica.....	73
2.4.1.3	Área de Salud.....	74
2.4.1.4	Área Social y Humana.....	75
2.4.2	Propiedades Fundamentales de Todas las Áreas.....	76
2.4.2.1	Emotividad.....	76
2.4.2.2	Actividad.....	77
2.4.2.3	Resonancia.....	78
2.5	Análisis General de los Resultados.....	78
 III DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN		
	Discusión.....	81
	Conclusión.....	84
 ANEXO		
	Anexo A.....	87
 BIBLIOGRAFÍA.....		
		99

RESUMEN

Resumen

Este trabajo final de investigación aborda cómo las características de personalidad influyen en la elección de carrera de los estudiantes universitarios de la provincia de Mendoza, utilizando la teoría caracterológica de Gastón Berger, teniendo como base a René Le Senne. Esta teoría se centra en tres aspectos principales: emotividad, actividad y resonancia. A través de la aplicación de un cuestionario a alumnos de diversas universidades de la provincia de Mendoza se evaluaron estas áreas para entender cómo influyen en la elección.

Los resultados obtenidos muestran que los estudiantes con altos niveles de emotividad suelen optar por carreras que exigen una fuerte interacción social y emocional. Las personas con alta actividad prefieren carreras cuya salida laboral implique desempeñarse en ambientes que le permitan desplegar su energía y dinamismo. La resonancia, tanto primaria como secundaria, involucra la selección de profesiones que demandan respuestas rápidas o una planificación cuidadosa a largo plazo, respectivamente.

Estos descubrimientos resaltan la importancia de considerar las cualidades personales en el proceso de orientación vocacional.

INTRODUCCIÓN

Introducción

Elegir una carrera universitaria es una decisión importante para los estudiantes, ya que afecta de manera considerable tanto su futuro profesional como personal. La personalidad juega un papel fundamental en este proceso, en donde se integran diferentes aspectos. Comprender el efecto de estos atributos en la elección de una profesión puede ofrecer recursos valiosos para perfeccionar las estrategias de asesoramiento vocacional.

La teoría de la personalidad de René Le Senne, que ha sido ampliada por Gastón Berger, ofrece un sólido fundamento teórico para estudiar la misma. Esta teoría caracterológica categoriza a las personas según tres dimensiones clave: emotividad, actividad y resonancia. Estas cualidades permiten reconocer ciertos tipos de personalidad que podrían estar más inclinados hacia determinadas carreras y áreas de estudio.

Continuando con lo mencionado, el problema de este trabajo final de investigación es ¿De qué manera influyen los rasgos de personalidad en la decisión de carrera de los estudiantes universitarios? Este tema de investigación se originó al observar que varios estudiantes eligen sus carreras sin conocer completamente sus propias características, lo cual puede llevar a decisiones insatisfactorias en su trayectoria profesional.

En virtud de lo expuesto anteriormente, el objetivo principal que rige el desarrollo del presente es investigar las características de personalidad que presentan los estudiantes universitarios del gran Mendoza, planteándose las siguientes hipótesis de investigación: *“Existen patrones caracterológicos comunes en estudiantes que pertenecen a las diferentes áreas de estudio”; “Los estudiantes del área Sociales y Humanas muestran un patrón caracterológico Emotiva, No Activa y de Resonancia Secundaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger”; “Los estudiantes del área Económica y Jurídica un patrón caracterológico No Emotiva, Activa y de Resonancia primaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger”; “Los estudiantes del área Tecnológica muestran un patrón caracterológico No Emotiva, Activa y de Resonancia Secundaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger”; “Los estudiantes del área Salud muestran un patrón caracterológico Emotiva, Activa y de Resonancia Primaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger”.*

Para esto, en dicha investigación se empleó el Test Caracterológico de Gastón Berger, donde se puede evaluar los tres rasgos de personalidad en estudiantes universitarios de diversas áreas: Tecnología, Salud, Económica y Jurídica, Sociales y Humanas. Como parte de este proceso, se examinaron los resultados en busca de pautas significativas que pudieran ser útiles para la orientación vocacional.

Entre los antecedentes sobre el tema planteado se pueden encontrar diversas investigaciones, entre ellas se destaca la llevada a cabo por Cupani y Pérez (2006) denominada "*Metas de elección de carrera: contribución de los intereses vocacionales, la autoeficacia y los rasgos de personalidad*". El objetivo de dicho trabajo fue verificar la contribución explicativa de que los intereses, rasgos de personalidad y autoeficacia son medidas productoras de la variable intenciones o metas de la elección de carrera. Con dicha finalidad, administraron diversos instrumentos a una muestra de estudiantes del último año de la escuela media de la ciudad de Córdoba (Argentina), llegando a la conclusión que las variables psicológicas explicaron en conjunto, un 46% del comportamiento de intenciones o metas de elección de carreras.

La investigación "*Elección vocacional y personalidad en universitarios a través del psicodiagnóstico de Rorschach*" por Martínez U. se centró en el análisis de la relación entre personalidad y elección vocacional en jóvenes universitarios del último año de estudios de una universidad particular de Lima, con el objetivo de describir y comparar las características de personalidad más saltantes en cuatro facultades distintas: ingeniería, economía, derecho y educación, de donde se obtuvo un total de 120 participantes. En la misma se afirma que si bien existen muchos elementos en común en las cuatro facultades, es evidente que las diferencias existen, confirmando la una relación entre elección vocacional y personalidad, debido a la presencia de características específicas que predominan en cada una de las carreras investigadas, a pesar de no alzar muchas de ellas el nivel de significación estadística propuesto.

DESARROLLO

FASE CONCEPTUAL

CAPÍTULO 1

PERSONALIDAD

1.1. Historia del Concepto

La noción de personalidad es posiblemente uno de los temas más investigados y debatidos en el ámbito de la psicología. Su origen etimológico se remonta al griego *prosopón*, que significa *careta* o *máscara*, y al latín *personare*, que se refiere al papel que se desempeña en la vida y la apariencia que se presenta ante los demás (Polaino Lorente et al., 2003). Inicialmente, este término se utilizó para describir las máscaras que los actores empleaban en diferentes representaciones teatrales, de manera tal que cada máscara representaba un tipo de personaje, lo que permitía al público anticipar el papel que cada personaje desempeñaría (Moreno et al., 2013).

En la antigua Roma, Cicerón (44 a.C), identificó cuatro elementos fundamentales en el estudio de la personalidad. El primero fue la apariencia externa de un individuo frente a los demás; el segundo fue el rol que desempeña en la vida; el tercero un conjunto de cualidades que caracterizan al individuo; y por último el cuarto elemento fue el estatus social y la dignidad asociados al término *persona*. Un análisis de la personalidad comienza observando la parte externa o superficial de un individuo, es decir, su *máscara*, y concluye con la identificación de las características internas (Montaño Sinisterra et al., 2009).

Posteriormente, en la época clásica, se estableció una asociación entre el concepto de personalidad y la Santísima Trinidad, considerándola como algo sustancial y no construido, algo que existe por sí mismo (Montaño Sinisterra et al., 2009). Fue en la Edad Media cuando el término *persona* adquirió el significado actual, refiriéndose a la identidad propia. Anteriormente, lo que se entendía como personalidad se englobaba en conceptos como razón, psique o ser humano (Moreno et al., 2013).

Fue en la filosofía medieval donde el concepto de personalidad incluyó aspectos éticos y distintivos del individuo, aunque ya se podía encontrar la idea de singularidad en la tradición grecolatina, donde se utilizó el concepto para referirse a las cualidades, características y rasgos que distinguen la individualidad de las personas en sus contextos y relaciones (Flores, 2016; Seelbach, 2012).

En el siglo VI, Boecio fusionó los términos *persona* y *esencia* para crear el término personalidad, considerando a la persona como una sustancia individual, natural y racional (Montaño Sinisterra, 2009). Esta atribución de racionalidad sentó las bases para diversas definiciones filosóficas. Una de las más importantes fue la definición de Santo Tomás de Aquino, quien otorgó al individuo un estatus superior a la realidad. Simultáneamente, en el ámbito legal, el concepto de personalidad también adquirió un papel central, ya que los esclavos, por ejemplo, no eran personas consideradas y se creía que carecían de dignidad y autonomía (Allport, 1970).

1.2. Concepto de Personalidad

A lo largo de los últimos 2.000 años, se han dado múltiples definiciones del concepto de personalidad. En primer lugar, se estableció un concepto que identificaba distintos perfiles psicológicos generados en parte por el equilibrio de sustancias biológicas como la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Este equilibrio de los cuatro *humores* dio lugar a una variedad de tipos de personalidad. Galeno, por ejemplo, fue quien mencionó cuatro de estos tipos: sanguíneo, melancólico, flemático y colérico (Kagan, 2007). Dols (1984), menciona que los árabes tradujeron los escritos de Galeno y adoptaron sus ideas con modificaciones mínimas.

Según Yosida (1973), los antiguos chinos tenían la creencia de que había un equilibrio entre diferentes tipos de energía en lugar de humores corporales. Debido a que la energía experimenta cambios, los comportamientos y estados de ánimo de una persona no eran permanentes. En consecuencia, a diferencia de los griegos, los chinos no mostraron interés en establecer tipos de personalidad (Heim, 2007).

En el siglo XI, un médico árabe llamado Ibn Ridwan atribuyó la impulsividad y timidez de los egipcios a un desequilibrio de los humores causado por el clima cálido y húmedo del Nilo. Franz Gall (1835) presentó controversia en su comunidad al afirmar que la causa de los tipos de personalidad se podía determinar mediante el examen del cráneo. Spurzheim (1834), quien se vio impresionado por las ideas de Gall, sugirió que cada rasgo humano primario tenía una ubicación específica en el cerebro y asignaba más áreas en el cráneo para los procesos emocionales que para los intelectuales. Según Spurzheim, el amor se ubicaba en el cerebelo, la agresión en el lóbulo temporal y la timidez en el córtex parietal (Castro Solano et al., 2004).

Hacia finales del siglo XIX, se demostró un incremento en el estudio de las características físicas que supuestamente revelaban la personalidad. Se creía que la

forma del cuerpo, el rostro, el color de los ojos, el cabello y la piel estaban asociados con cualidades específicas de la personalidad (Kagan, 2007).

En la actualidad y desde principios del siglo XX, las concepciones mencionadas anteriormente han pasado a un segundo plano, y desde diversas perspectivas se considera el fenómeno de la personalidad como algo más dinámico. Según Mischel & Shoda y Westen (1995), la personalidad se refiere a patrones estables de pensamiento, emoción, motivación y comportamiento que se activan en situaciones específicas. Esta definición, enfatiza dos aspectos significativos de la personalidad: en primer lugar, que la personalidad es dinámica y está caracterizada por una interacción entre factores mentales, conductuales y ambientales; en segundo lugar, la preferencia y la flexibilidad de la respuesta son características inherentes a la personalidad.

Una concepción más contemporánea de la personalidad es aquella que la describe como un patrón complejo y arraigado de características psicológicas, en su mayoría inconscientes y difíciles de cambiar, que se manifiestan automáticamente en casi todas las áreas del funcionamiento de un individuo. Estos rasgos intrínsecos y generales surgen de una combinación compleja de determinantes biológicos y aprendizajes, y en última instancia conforman el patrón único de percepción, afecto, pensamiento, afrontamiento y comportamiento de un individuo (Millon, 1998).

Durante el siglo XX, surgieron diversas corrientes que buscaron comprender y conceptualizar la personalidad. A continuación, se presenta un breve resumen de las teorías más relevantes en este campo, con el fin de profundizar en el significado de este término y abordar los elementos abarcados por cada teoría.

En la primera mitad del siglo XX, las corrientes psicodinámicas se enfocan en considerar a cada individuo como único e irreplicable, centrándose principalmente en estudios exhaustivos de un solo sujeto. Estas corrientes no priorizaban establecer las diferencias individuales entre las personas, sino comprender qué elementos influyen en el funcionamiento psicológico de cada individuo en particular. En esta perspectiva, la personalidad era concebida como el psiquismo o aparato psíquico, destacando la importancia de los factores internos en la determinación de los pensamientos, emociones y acciones de las personas (Fierro, 1996, como se cita en Castro Solano et al., 2004).

Por los aportes de S. Freud (como se cita en Kagan, 2007), se produjeron importantes cambios en la concepción de la personalidad. Freud otorgó mayor

importancia a las experiencias infantiles en lugar de la bioquímica o la constitución corporal. Sostenía que las experiencias infantiles eran la base de las categorías de personalidad y acuñó términos como histérico, obsesivo y narcisista para describir diferentes tipos de personalidad. Freud planteó que estos tipos de personalidad eran aplicables universalmente y reemplazó los cuatro humores de Galeno con la noción de energía libidinal, además de asumir la existencia de un equilibrio entre los procesos psicológicos conocidos como ello, yo y superyó.

En la actualidad, se reconoce que la noradrenalina, un neurotransmisor esencial del sistema nervioso simpático, juega un rol crucial en la regulación de la temperatura corporal y en la generación de energía a través de procesos metabólicos. Según algunos teóricos modernos, las personas que sufren de depresión muestran niveles más bajos de noradrenalina en el cerebro en comparación con aquellos que no padecen esta afección (Kagan, 2007). Dicha conclusión respalda la teoría de Freud, formulada a principios del siglo XX, que sugiere que la herencia influye en la cantidad de libido.

La tradición psicodinámica se ha considerado como ideográfica dentro del campo de la psicología de la personalidad. Sin embargo, aparte de las teorías psicodinámicas, se encuentra la Psicología Humanista. Esta corriente se basa en un enfoque fenomenológico de la personalidad y se caracteriza por ser una psicología comprensiva e interpretativa de la experiencia humana consciente (Castro Solano et al., 2004).

Dentro de la corriente ideográfica de la psicología, se encuentra el enfoque de Allport (1937), quien concibe a la personalidad como la psicología de lo individual y lo idiosincrásico. Allport fue un pionero en el enfoque léxico, que sostiene que las diferencias individuales significativas entre las personas se encuentran codificadas en el lenguaje natural que utilizan para describirse a sí mismas. Según este autor, la personalidad se refiere a la organización dinámica de los sistemas psicofísicos que determina cómo los individuos se ajustan a su entorno (Castro Solano et al., 2004). Murray (1938), por su parte, también detectó que la personalidad es un producto singular y que no puede ser definida mediante leyes generales.

Filloux (1960) define la personalidad como algo distinto a la influencia que una persona ejerce sobre otra, a la apariencia que uno adopta (al adoptar una cierta personalidad), al ideal que un individuo busca alcanzar (al tratar de cultivar la personalidad) y a la esencia hipotética del ser humano (la personalidad es inviolable). Dicho autor sostiene que la personalidad es la configuración que adquiere, a lo largo de

la historia de un individuo, el conjunto de sistemas únicos responsables de su conducta. Esta definición se asemeja a las ideas de Allport, al dar importancia al carácter integrador de la personalidad (Castro Solano et al., 2004).

Sin embargo, surge la interrogante sobre la posibilidad de llevar a cabo una ciencia basada en lo particular, ya que resulta imposible alcanzar un grado de generalización científica que permita explicar ciertos conjuntos de fenómenos tomando únicamente datos de sujetos aislados (Castro Solano, et al., 2004).

Los comportamientos humanos no son aleatorios, desorganizados o incoherentes, sino que se pueden identificar patrones y pautas reconocibles que distinguen estilos de comportamientos específicos. Los psicólogos que siguieron la tradición correlacional buscaron aislar estas dimensiones utilizando métodos estadísticos con el propósito de identificar estructuras en la organización del comportamiento. Así surgieron los psicólogos *rasguistas*, quienes identificaron un conjunto de rasgos o dimensiones que diferenciaban a las personas. Esta corriente se conoce como la perspectiva nomotética (nomos = ley). Según Fierro (1996), esta corriente consistía en estudiar un gran número de sujetos para encontrar las dimensiones específicas en las que las personas se diferencian. A partir de todo esto, se desarrolló una disciplina llamada Psicología Diferencial, la cual sostiene que las personas tienden a comportarse de manera diferente frente a hechos similares debido a ciertos rasgos, disposiciones y habilidades. El objetivo era identificar las leyes diferenciales que guían el comportamiento humano tanto a nivel individual como grupal (Castro Solano et al., 2004).

Existe una perspectiva experimental que se enfoca en los mecanismos subyacentes a la conducta humana, por ejemplo, las razones por las cuales una persona actúa de una manera en lugar de otra. A través de manipulaciones experimentales, se intenta desentrañar, a nivel molecular, los microprocesos que determinan el comportamiento humano. Actualmente, esta disciplina se conoce como psicología de los procesos básicos. Mientras que los psicólogos experimentales buscan comprender las causas de las diferencias individuales, aquellos que trabajan en el ámbito correlacional se dedican a identificar dichas diferencias.

1.3. Modelo de Personalidad de Theodore Millon

La personalidad, según Millon (1985 citando en Castro Solano et al., 2004), se caracteriza como un patrón complejo de características psicológicas, en su mayoría

inconscientes, que son difíciles de eliminar y se manifiestan de forma automática en muchos comportamientos. Estas características surgen de una combinación compleja de disposiciones biológicas y aprendizajes experienciales, y abarcan los modos distintivos de percibir, sentir, pensar y afrontar la realidad de los individuos.

El enfoque teórico politaxonómico del autor se inscribe dentro del modelo bio-psico-social y está fundamentado en conceptos derivados de las teorías psicodinámica, cognitiva, interpersonal y biológica (Millon, 1990). En el núcleo de esta teoría se encuentra la interacción bidireccional entre los factores biológicos fundamentales y la influencia de las experiencias ambientales. Millon (1996) sostiene que cada persona posee patrones innatos de sensibilidad y predisposición en su conducta, los cuales están determinados por la herencia y modelan las experiencias. Las predisposiciones genéticas forman la base sobre la cual se asientan los factores heredados, influenciando la manifestación de la personalidad, la cual es moldeada por el entorno.

Millon (1997) identificó tres grandes áreas para evaluar la personalidad, por un lado, las metas motivacionales, que se refieren a la naturaleza del refuerzo que controla el comportamiento del individuo, ya sea recompensa o aversión; luego los modos cognitivos, que abarcan la fuente individual principal de obtención de información y cómo se procesa; y por último las conductas interpersonales, que incluyen el estilo de relación del individuo con los demás. En consecuencia, la personalidad se define como un patrón complejo de características psicológicas, en su mayoría inconscientes, que no se pueden eliminar fácilmente y se expresan automáticamente en el comportamiento humano (Millon, 1998). Estas características surgen de una matriz compleja de disposiciones biológicas y aprendizaje experiencial, y abarcan los modos distintivos de percibir, sentir, pensar y afrontar la realidad de los sujetos (Millon, 1998).

El Millon Inventory of Personality Styles (MIPS; Millon, 1997) es una herramienta de evaluación psicológica, que permite caracterizar la personalidad de un individuo en relación a las perturbaciones y anormalidades en su formación, según la presencia de cada una de las 24 dimensiones propuestas por el modelo bio-psico-social. El inventario propone una secuencia tripartita para evaluar el funcionamiento de las personas en su entorno habitual. El primer segmento de esta secuencia se denomina modos motivacionales, el segundo se denomina modos cognitivos y el tercero se refiere a las conductas interpersonales (Millon, 1997). De esta manera la caracterización y cuantificación de estas tres dimensiones otorgan información referida a las diferencias

individuales de acuerdo a los principales rasgos que definen a la personalidad (Millon, 1998).

Los estilos de personalidad no se limitan solo al comportamiento observable, sino que también incorporan la forma en que los individuos perciben y procesan la información. La interacción entre los modos cognitivos, las metas motivacionales y las conductas interpersonales refleja la historia de las interacciones entre el individuo y su entorno a lo largo de su vida. El resultado es un estilo de personalidad predominante, donde se puede observar ciertas formas de respuesta, percepción, pensamiento y acción que se manifiestan en la totalidad única de la persona (Castro Solano, Casullo, Pérez, 2004).

1.4. Personalidad y Vocación

Las características de la personalidad son parte integral de la identidad profesional y, por lo tanto, es importante conocerse a uno mismo para tomar una decisión adecuada en la elección de una carrera. La vocación, que se manifiesta en la expresión de la personalidad en el ámbito laboral y de estudio, se va desarrollando gradualmente a medida que se adquiere experiencia y madurez (Benítez López, 2011).

En la misma línea del párrafo anterior, la vocación está relacionada con la profesión y el trabajo. No es un término que pueda definir de forma aislada, ya que, si se ignoran sus objetivos específicos de realización profesional y participación en la sociedad, el individuo se aislará y le resultará más difícil integrarse socialmente. Preguntas como "¿Quién soy?", "¿Cómo soy?", "¿Cuáles son mis circunstancias?", "¿Qué es lo que valoro?", "¿Cuál es mi proyecto de vida?", "¿Qué estilo de vida elijo?" y "¿Cómo quiero verme en el futuro?" deben ser la base de la exploración interior para conocerse a sí mismo y comprometerse con la carrera que permitirá alcanzar los objetivos profesionales y de vida.

Siguiendo a Benítez López (2011), la vocación no es estática, sino que puede tener diferentes direcciones (es posible tener más de una inclinación) y puede cambiar a medida que se descubren nuevos intereses. Esto no implica que se pueda tener múltiples vocaciones simultáneamente, sino que en un momento dado de la vida se tiene la posibilidad de elegir, entre varias posibles vocaciones, aquella que se considere más fuerte o conveniente en ese momento. La vocación no es un don recibido una sola vez y para siempre, sino que se va construyendo a lo largo de la vida como parte del proceso de construcción de la identidad.

La identidad profesional requiere un compromiso personal, además de una adecuada información sobre las posibilidades que ofrece el contexto en el que se vive, y tener en cuenta los intereses, habilidades, aptitudes intelectuales y físicas, así como los estilos de vida deseados. Como se mencionó anteriormente, también es crucial considerar las características de la personalidad, ya que todas las carreras demandan ciertos rasgos de la personalidad para lograr una identidad profesional, lo que implica comprometerse con una profesión no solo como profesional, sino también como persona (Benítez López, 2011)

1.5. Teoría Social Cognitiva de la Personalidad

El enfoque de la teoría social-cognitiva de la personalidad propuesta por Bandura (1978) se basa en la idea de que el funcionamiento humano se da a través de la interacción de factores personales, comportamientos y eventos en el entorno. Según esta perspectiva, el aprendizaje se construye a través del procesamiento de información en el que el conocimiento es cognitivamente tratado y forma parte de la construcción de la personalidad.

Bandura (1977) postula que la personalidad es el resultado de la interacción entre cognición, aprendizaje y ambiente. En este sentido, las expectativas internas de los individuos desempeñan un papel importante, ya que el ambiente influye en el comportamiento y, por lo tanto, modifica las expectativas de las personas.

Mischel (1977), por su parte, se interesó en estudiar las variables personales del aprendizaje social-cognitivo como una forma de comprender las diferencias en el comportamiento. A través de sus estudios, se pudo especificar cómo las características de una persona influyen en el ambiente y en las situaciones, así como también cómo el individuo configura patrones de conducta complejos y distintos en cada una de sus interacciones cotidianas. Por lo tanto, es necesario identificar las habilidades de un individuo para construir diferentes conductas bajo ciertas condiciones, así como considerar la codificación y clasificación que una persona hace de la situación, además de conocer sus expectativas respecto a los resultados esperados, los valores de esos resultados y los sistemas autorregulatorios específicos de esa persona.

En cuanto a la evaluación de la personalidad desde la teoría social-cognitiva, uno de los instrumentos destacados, es la Escala IE propuesta por Rotter (1966), que evalúa las expectativas generalizadas de una persona sobre el control interno o externo de los refuerzos. Sin embargo, este instrumento ha sido muy crítico por sus problemas

de confiabilidad y validez. De manera paralela, se desarrolló el Attributional Style Questionnaire -ASQ-(Peterson 1982), que introduce la atribución como una variable moderadora en la evaluación de los estilos de personalidad.

En resumen, la teoría social-cognitiva de la personalidad enfatiza la interacción entre cognición, aprendizaje y ambiente. Se sostiene que las expectativas internas, las habilidades individuales y la manera en que se perciben y clasifican una situación son importantes para comprender la construcción de la personalidad. La evaluación de la personalidad desde esta perspectiva se apoya en instrumentos como la Escala IE de Rotter y el Attributional Style Questionnaire (ASQ).

1.6. Elementos de la Personalidad

1.6.1 *Carácter y Temperamento*

Existe una tendencia a considerar los conceptos de temperamento y carácter como sinónimos, aunque en el ámbito científico se especifica que son distintos. El término *carácter* proviene del latín *character* y del griego *charaktér*, que significa hacer una marca o una incisión. La Real Academia Española (RAE, 2017) ofrece varias definiciones para este término, entre las cuales destacan: la marca o señal impresa, pintada o esculpida en algo; el conjunto de cualidades o circunstancias que distinguen a algo o alguien por su forma de ser o actuar; y el marcaje o hierro que permite diferenciar a los animales de un rebaño de los de otro.

Estas definiciones sugieren la idea de que el carácter implica una marca o especificidad que permite distinguir a las cosas o sujetos entre sí. Desde la perspectiva de la Psicología, el carácter se refiere a las características que se desarrollan a lo largo del tiempo como resultado de procesos históricos y sociales que atraviesan a un individuo. Estas características configuran la especificidad de cada persona y determinan su forma de ser. El carácter abarca todas las cualidades adquiridas durante el crecimiento y también implica una cierta conformidad con las normas sociales establecidas en el contexto de desarrollo (Chico Librán, 2015; Montaña 2009; Orengo Caus 2007).

Por lo tanto, el carácter se desarrolla a lo largo de la vida a través de situaciones neuropsíquicas y en función de las actividades y actitudes que surgen en el curso de la vida. Es parte de la constante adaptación a las condiciones socioambientales. Lluís Font (2002) y Montaña et al. (2009) sostienen que el carácter no solo controla, sino que

también modifica y regula la actividad de los individuos para que puedan responder de manera adecuada a las demandas del entorno.

De esta manera, los elementos que componen el carácter forman una unidad coherente y estable, manteniendo cierto grado de uniformidad al expresar las manifestaciones frente a los cambios que ocurren en el entorno del individuo (Chico Librán, 2015).

Para Allport (1974), el carácter se define como el nivel de integridad moral de una persona, basado en valoraciones y evaluaciones éticas de su personalidad, influido significativamente por sus experiencias individuales debido a la diversidad de factores externos que le rodean. La personalidad es una mezcla de emociones, principios y valores que una persona desarrolla a lo largo de su vida a través de factores externos, y varía según la percepción de cada individuo en relación con la realidad. (Sinisterra et al., 2009).

Le Senne (1960) subraya que el carácter es un conjunto constante de necesidades que se encuentran dentro de los límites de lo orgánico y lo mental, y lo define como un aspecto particular de la personalidad. Esta visión del carácter establece que la libertad y el determinismo en la personalidad humana son dos fuerzas independientes y autónomas entre sí, donde una se encuentra en el yo y la otra en el carácter o temperamento.

El término *temperamento* también tiene una tradición histórica. Chico Librán (2015) se basó en las ideas de Hipócrates para explicar la distinción de cuatro tipos de temperamentos: colérico, sanguíneo, melancólico y flemático. Estos temperamentos se relacionan con fuentes somáticas y se caracterizan de la siguiente manera: los coléricos y sanguíneos tienen una fácil excitabilidad y una rápida fluctuación de intereses (en el colérico, los intereses son débiles, mientras que en el sanguíneo son intensos). Por otro lado, los melancólicos y flemáticos tienen una excitabilidad lenta y persistente (en el flemático, la excitabilidad es débil, mientras que en el melancólico es fuerte).

Según Allport (1974), el temperamento es una manifestación natural de las emociones y puede ser resultado de la genética o la herencia, ya que las personas reaccionan de manera individual. Su reacción ante estímulos del entorno es veloz e intensa, por lo que su condición puede cambiar según las demandas del ambiente. Algunas sociedades han experimentado cambios significativos en su organización y estructura y han requerido de ajustes por parte tanto del ser humano en sus actividades

diarias como de los animales de mayor evolución como lo son el desarrollo de los instintos fundamentales (huir, proteger y reproducir). Según estos tres instintos se forman los tres tipos de temperamento, que se pueden describir a través de tres dimensiones (ansiedad, hostilidad y extraversión).

Es interesante destacar que esta clasificación ha perdurado hasta la actualidad y ha servido de base para diversas tipologías que se han desarrollado, aunque estas últimas pueden diferir en función de los modelos propuestos (Chico Librán, 2015).

En la actualidad, a partir de los postulados de Millon y Everly (1994), el temperamento se define como la configuración biológica de la personalidad, que abarca tanto los aspectos emocionales como los motivacionales y que está predeterminado. Castro Solano (2015) aclara que el temperamento incluye los aspectos menos influenciados por el ambiente y que también son de naturaleza más hereditaria. No solo implica factores hereditarios y congénitos, sino también estímulos externos como el ambiente, la alimentación, el clima, entre otros. Sin embargo, el temperamento sigue siendo la parte de la personalidad más resistente al cambio, aunque puede ser modificado dentro de ciertos límites debido a la influencia de factores contextuales. Es decir, los elementos genéticos que lo componen se moldean según el contexto (Chico Librán, 2015; Orengo Caus, 2007).

Montaño et al. (2009) resumen que el temperamento es un fenómeno inherentemente emocional, es decir, puede ser causado por factores genéticos o hereditarios, ya que los individuos reaccionan de manera rápida e intensa a la estimulación del entorno. En definitiva, el temperamento se podría entender como la estructura sobre la cual se desarrolla la personalidad. Según Castro Solano (2015), algunos autores contemporáneos argumentan que alrededor del 40% de las diferencias individuales en la personalidad se pueden atribuir a diferencias temperamentales heredadas.

Por lo tanto, se ha demostrado que los términos carácter y temperamento no son sinónimos de personalidad, aunque su interacción contribuye a la formación de la misma. Según Lluís Font (2002), las influencias psicosociales y culturales desempeñan un papel importante en la configuración de la personalidad única de cada individuo. Sin embargo, estas influencias interactúan con los aspectos más profundos de la naturaleza humana.

1.6.2. Tipo y Rasgo

Al hablar del constructo de la personalidad, también es importante distinguir entre los conceptos de tipo y rasgo. Cuando se refiere a los rasgos, se habla de las características específicas de una persona que la distinguen de otras, y que también influyen en la manifestación de comportamientos distintos entre individuos. Se puede afirmar que alguien posee cierto grado de un determinado rasgo, que puede variar desde mucho hasta poco, según Cloninger (2003). Según Castro Solano (2015), los rasgos son las tendencias subyacentes que llevan a los individuos a comportarse de una manera particular. Los rasgos también son responsables de las diferencias individuales, ya que permiten predecir el comportamiento en diferentes situaciones. Estos rasgos no son directamente observables, sino de naturaleza referencial.

En cuanto a sus características, los rasgos se basan en dos principios fundamentales: estabilidad y consistencia. Esto implica que los rasgos son duraderos en el tiempo y se observan más allá de las diferentes situaciones en las que una persona puede encontrarse, como menciona Castro Solano (2015). Así mismo, Cloninger (2003) sostiene que a partir de los rasgos se puede realizar una descripción bastante precisa de la personalidad, ya que agrupan características más específicas. La gradación de los rasgos también contribuye a esa especificidad.

Los tipos, según Cloninger (2003), se refieren a categorías de personas que comparten características similares. En este sentido, solo se necesitan unos pocos tipos para describir a la población en general. Cada individuo pertenece o no a un tipo, lo que dice mucho sobre cada miembro. Existe también la idea de que las personas encajan automáticamente en categorías naturales.

1.7. Teoría de los Rasgos

En primer lugar, es importante destacar que los rasgos son considerados como la unidad de análisis de la personalidad, permitiendo describir dimensiones más básicas de esta. Estas teorías se centran en las características individuales de cada persona, como su forma de adaptarse, su temperamento y sus valores, que influyen en su comportamiento en relación a una característica específica (Cloninger, 2003; Engler, 1996).

A pesar de las diferencias existentes entre las teorías que pertenecen a esta perspectiva, Cloninger (2003) señala algunas suposiciones básicas en las que coinciden por un lado que existe un enfoque enfático en las diferencias individuales en

características relativamente estables a lo largo del tiempo y las situaciones; y por el otro lado, se presta especial atención a la medición de los rasgos mediante pruebas y evaluaciones.

Aunque no existe un consenso sobre los rasgos, los mismos son las dimensiones más importantes de la personalidad. Esto ha llevado al surgimiento de un nuevo paradigma que sostiene que el desarrollo de los rasgos permite establecer la coherencia que estas teorías buscan, al mismo tiempo que sitúa la teoría de la personalidad en la tradición de las ciencias naturales. Este enfoque resulta interesante, ya que acerca la ciencia de la personalidad a otras disciplinas, dado que en estas últimas la taxonomía precede al análisis causal (Cloninger, 2003; Eysenck, 1991).

Castro Solano (2015) retomó la noción de rasgo y afirma que estos se pueden agrupar en lo que se llama tipos. La diferencia con los rasgos es que los tipos son categorías y se refieren a un perfil específico.

En resumen, la personalidad se describe normalmente en función de estos dos conceptos: tipo y rasgo. Los tipos se utilizan para describir a un individuo en relación con una característica específica, mientras que los rasgos una graduación promedio entre características opuestas. Por ejemplo, en el caso de los tipos, una persona puede ser introvertida o extrovertida, mientras que en el caso de los rasgos puede haber una tendencia hacia una de estas características, pero ambas pueden estar presentes en el individuo (Eysenck, 1947, 1991).

El estudio de la personalidad tiene como objetivo principal analizar las diferencias individuales y, al mismo tiempo, se refiere a la persona en general, identificando las características más profundas y estables que conforman el núcleo de la identidad individual.

En la perspectiva de los rasgos, se considera que estas son unidades fundamentales de la personalidad que implican una predisposición a mantener respuestas similares y estables frente a diferentes estímulos a lo largo del tiempo (Allport, 1937). Según este autor, los rasgos tienen las siguientes características:

- I. Tienen una existencia real y se encuentran en el interior de cada persona, no son meramente constructos teóricos para explicar la conducta.
- II. Los rasgos no solo son respuestas a estímulos ambientales, sino que también motivan la búsqueda de estímulos apropiados, lo que interactúa con el entorno y determina la conducta.

- III. La existencia de los rasgos se infiere a través de la congruencia en las respuestas que una persona da ante estímulos similares o idénticos observados a lo largo del tiempo, lo que se espera que sea demostrable de manera empírica.
- IV. IV. Los rasgos están interrelacionados entre sí, lo que implica que diferentes características pueden superponerse cuando se presentan.
- V. V. Los rasgos también pueden variar dependiendo de la situación, lo que significa que una persona puede exhibir rasgos opuestos en diferentes situaciones.

En resumen, los rasgos son disposiciones del comportamiento que se mantienen estables y representan tendencias a actuar de manera relativamente consistente a lo largo de la vida (Sánchez y Ledesma, 2007).

Es importante destacar que existen dos formas de comprender los rasgos, aunque comparten un marco común. Por un lado, hay enfoques que consideran que los rasgos son construcciones categorizadas, lo que implica una estructura subyacente en la personalidad. En este sentido, se consideran disposiciones que se expresan en patrones de comportamiento, lo que permite describir la personalidad y la conducta (Romero, 2005; Sánchez y Ledesma, 2007).

Por otro lado, existe una perspectiva que sostiene que la existencia de los rasgos es real, endógena y genotípica, lo que implica que su origen es de naturaleza biológica. Este enfoque busca explicar la personalidad y la conducta. No obstante, en ambas situaciones, el aspecto primordial consiste en poder reconocer la configuración de la identidad individual, así como también desglosar los elementos que la fundamentan (Sánchez y Ledesma, 2007).

En esta perspectiva, Eysenck (1991) mostró un interés notable en el estudio de las variaciones individuales en la personalidad, ya que encontró que limitarse al análisis de las relaciones entre estímulos y respuestas de las personas era insuficiente para comprender el comportamiento. El autor destacó que los psicólogos experimentales no tienen en cuenta las diferencias entre los organismos al observar las respuestas, lo cual probablemente como una omisión. Reconoció que las características específicas de los sujetos influirían en la forma en que procesarían los diversos estímulos.

A partir de esta premisa, Eysenck (1991) se dedicó a descubrir las leyes que subyacen a estas diferencias individuales, con el objetivo de identificar las dimensiones

más representativas que permitieran clasificar a las personas (Errasti Pérez, 1998; Sánchez & Ledesma, 2007). En un principio, probablemente dos dimensiones amplias con bases biológicas, que eran combinaciones de factores o rasgos: neuroticismo y extraversión, que tenían sus opuestos opuestos: estabilidad emocional e introversión. Sin embargo, debido a que esto resultó insuficiente para explicar la personalidad, agregó un factor adicional: el psicoticismo, con su opuesto siendo el control de los impulsos (Sánchez & Ledesma, 2007).

1.8. Teorías Caracterológicas

1.8.1. Teoría Caracterológica de René Le Senne

De acuerdo con De la Cruz (2017), en su investigación se apoya en la teoría de René Le Senne (1945), la cual se basa en los estudios realizados por Heymans y Wiersma (1906-1918) y Santos (2004) establece una clasificación de caracteres según tres factores fundamentales: emotividad, actividad y resonancia, que se contraponen con la no emotividad, no actividad y la resonancia primaria y secundaria.

Emotividad: se refiere a cómo una persona reacciona emocionalmente ante distintos eventos, midiendo su sensibilidad a estímulos tanto externos como internos. Esta respuesta emocional puede ser más o menos intensa según el individuo. Todas las personas tienen la capacidad de emocionarse, pero algunas lo hacen con mayor facilidad que otras. Por ello, se dividen en personas emotivas y no emotivas.

Una persona emotiva reacciona con gran intensidad ante diversas situaciones, ya sean accidentes, conversaciones o encuentros significativos. Suele haber una desproporción entre el estímulo y la reacción, y su humor puede variar entre la exaltación y la depresión. Características comunes de estas personas incluyen la excitabilidad, la inquietud, la facilidad para impresionarse y la tendencia a exagerar.

En contraste, una persona no emotiva muestra reacciones emocionales menos intensas. Esto no implica que no sienta, sino que sus respuestas emocionales son más moderadas, mostrando mayor serenidad y una apreciación más pausada de las situaciones.

Actividad: mide la disposición de una persona para responder a los estímulos mediante la acción, con el objetivo de alcanzar metas y realizar proyectos.

El carácter de una persona activa se manifiesta en la perseverancia y la rapidez para llevar a cabo sus decisiones. Una persona activa toma decisiones rápidamente y

actúa de inmediato. No se desanima ante los obstáculos, sino que los enfrenta con energía y entusiasmo. Disfruta de las dificultades, tiene un gran espíritu de lucha, es optimista y no pospone tareas. Su comportamiento refleja una necesidad natural de actuar, distinta del activismo o la impulsividad.

Por otro lado, una persona no activa puede estar convencida de la necesidad de actuar, pero tiende a posponer la acción. Aunque tiene buenas intenciones, le falta fuerza de voluntad para concretarlas. Suele dudar, retroceder, desanimarse y, con frecuencia, abandonar las tareas.

Resonancia o Repercusión: se refiere al impacto que dejan las impresiones en el sistema nervioso y en el ánimo de cada persona, pudiendo llevar tanto al desorden como a la organización. Este factor puede dividirse en resonancia primaria y secundaria.

En personas con resonancia primaria, las impresiones tienen un efecto inmediato en su comportamiento. Responden rápidamente a las ofensas y olvidan con la misma rapidez. Son prácticas, aventureras, volubles y disfrutan de los cambios. Viven en el presente y actúan con entusiasmo y rapidez, aunque de manera dispersa y superficial.

Las personas con resonancia secundaria tienden a prolongar las impresiones, lo que les hace depender del pasado. Pueden ser rencorosas, difíciles de consolar, pero también constantes en sus afectos. Su vida mental está más organizada, actúan en función del pasado y del futuro, y suelen planificar a largo plazo. Son más puntuales, objetivas y coherentes, y su vida es más ordenada, tanto en sus hábitos económicos como alimenticios. Tienen una mayor tendencia a la reflexión, la sistematización y la perseverancia, aunque pueden ser prisioneras de sus rutinas y prejuicios.

En resumen, las personas con rasgos primarios son variables y volubles, mientras que las personas con rasgos secundarios son constantes y organizadas.

La teoría de Le Senne (1960) incluye ocho tipos de caracteres que resultan de la combinación de tres factores en su dirección primaria y secundaria: colérico, nervioso, pasional, sentimental, sanguíneo, flemático, apático y amorfo. Su investigación fue muy beneficiosa al ser utilizada en el ámbito educativo, asistiendo a los jóvenes en la elección autónoma de sus carreras.

1. Tipo Colérico (E.A.P.): se caracteriza por el deseo de actividad intensa, es emprendedor, de mucha iniciativa, le interesa el resultado inmediato, persuasivo, tiende a imponer su voluntad y es entusiasta. Generalmente

suele interesarse por la política, dotado de aptitudes oratorias pudiendo dirigir multitudes.

2. Tipo Pasional (E.A.S.): suele ser activo, enérgico, constante, organizado, eficaz, fiel a su palabra, de fuertes sentimientos y pasiones asimismo de críticas severas.
3. Tipo Nervioso (E.NA.P.): indeciso, de humor variable, vive el momento intensamente, sensible, reacción inmediata, creativo, tiene necesidad de llamar la atención y ser admirado. Le gusta trabajar irregularmente pero sólo en lo que le gusta. Presenta gusto por lo extravagante y por lo negativo e inconstante en sus afectos.
4. Tipo Sentimental (E.NA.S.): es escrupuloso, perseverante, propenso a reflexionar, bien sensible pudiendo llegar a ser susceptible; es de pocos amigos, se desanima fácilmente, piensa mucho en el pasado. En la amistad es fiel y constante.
5. Tipo Sanguíneo (NE.A.P.): es activo, constante, alegre, benevolente, afable, extravertido, compasivo, efusivo y no es rencoroso.
6. Tipo Flemático (NE.A.S.): es tranquilo, sobrio, calmado, reflexivo, práctico, posible que exagere el ser prudente, organizado, colaborador, respetuoso de los principios, puntual, paciente y tenaz; fiel a las amistades
7. Tipo Amorfo (NE.NA.P.): inclinado hacia la pereza, evita esforzarse, Se deja influir fácilmente, sugestionable, necesitan de los otros para actuar, sociable.
8. Tipo Apático (NE.NA.S.): suele ser pasivo, monótono, desinteresado, hermético, ríe rara vez, conservador y les gusta la soledad. Es indiferente a la sociedad sin embargo es honesto, veraz y honorable.

1.8.2. La Teoría del Carácter Según Gastón Berger

Berger (1954) resaltó la relevancia de investigar el carácter, que es una parte fundamental de la personalidad y sirve como base para la construcción del "yo" de cada individuo. Añadiendo a los tres factores mencionados por René Le Senne (1960), se incluyen otros dos: la extensión de la conciencia y la polaridad entre "Marte" y "Venus". En el aspecto de la amplitud de la conciencia se encuentran individuos con interés en varias cosas, pero con dificultad para elegir una sola, capaces de sintetizar, pero con problemas para analizar. La presencia de "Marte" y "Venus" indica las diferentes

estrategias que las personas emplean para lograr sus objetivos. El grupo "Marte" es conocido por ser enérgico y firme en sus convicciones, mientras que el grupo "Venus" se destaca por su habilidad en la persuasión. Basándose en la teoría de René Le Senne (1953), Berger desarrolla su encuesta introduciendo los ocho tipos de personalidad: colérico, nervioso, pasional, sentimental, sanguíneo, flemático, apático y amorfo.

Esta descripción ampliada de los caracteres se basa en el Manual del Test Caracterológico de Gastón Berger, adaptado por Luis Vicuña Peri en 1979, proporcionando un análisis detallado y humanizado de las diferentes tipologías de personalidad.

Los Pasionales (E-A-S): los individuos pasionales se caracterizan por su ambición y la intensa dedicación de su personalidad a un objetivo específico. Son dominadores, naturalmente aptos para liderar y controlar situaciones, incluyendo el manejo de su propia agresividad. Destacan por su servicio a los demás, su honorabilidad y su amor por la vida social, a menudo siendo buenos conversadores. Toman en serio aspectos fundamentales como la familia, la patria y la religión, y tienen un profundo sentido de la grandeza. Su valor predominante es la realización de obras significativas.

Los Coléricos (E-A-P): los coléricos se describen como personas poco cordiales, pero llenas de vitalidad y energía. Son optimistas y generalmente de buen humor, aunque a menudo carecen de moderación. Su actitud es intensa y variada, mostrando interés por la política y el progreso, y tienen una inclinación natural hacia el activismo y la revolución. Dotados de habilidades oratorias y una gran impetuosidad, pueden influir fuertemente en las multitudes. Su valor dominante es la acción.

Los Sentimentales (E-nA-S): los sentimentales son individuos introspectivos, a menudo melancólicos y descontentos consigo mismos. Tímidos y vulnerables, se sumergen en la reflexión sobre su pasado y les resulta difícil relacionarse con los demás, lo que a menudo les lleva a la misantropía. Aunque individualistas y con un vivo sentimiento hacia la naturaleza, se resignan fácilmente ante las dificultades. Su valor dominante es la intimidad.

Los Nerviosos (E-nA-P): los nerviosos se caracterizan por su humor cambiante y su necesidad de atraer la atención. Tienden a embellecer la realidad, oscilando entre la mentira y la ficción poética, y muestran un gusto por lo extravagante y lo macabro. Trabajan de manera irregular, guiados por lo que les agrada, y necesitan estímulos para

salir de la inactividad. Inconstantes en sus afectos, se consuelan rápidamente. Su valor dominante es la diversión.

Los Flemáticos (nE-A-S): los flemáticos son personas de hábitos constantes, respetuosas de los principios, puntuales y dignas de confianza. De humor estable y generalmente impasibles, son pacientes y tenaces. Su civismo es profundo y su religión se enfoca principalmente en la moralidad. A menudo tienen un sentido del humor agudo y prefieren los sistemas abstractos. Su valor dominante es la ley.

Los Sanguíneos (nE-A-P): los sanguíneos son extrovertidos, prácticos y observadores. Aman el mundo y se desenvuelven con cortesía, ingenio y escepticismo. Son hábiles en el manejo de las relaciones humanas y son buenos diplomáticos. Liberales y tolerantes en política, valoran la experiencia sobre los grandes sistemas teóricos. Demuestran iniciativa y flexibilidad de espíritu, siendo a menudo oportunistas. Su valor dominante es el éxito social.

Los Apáticos (nE-nA-S): los apáticos son individuos reservados y misteriosos, con una vida interior poco intensa. Son sombríos, taciturnos y ríen muy rara vez. Conservadores y tenaces en sus enemistades, les cuesta reconciliarse. Prefieren la soledad y son honestos y honorables. Su valor dominante es la tranquilidad.

Los Amorfo (nE-nA-P): los amorfos son conciliadores y tolerantes por indiferencia, pero muestran una obstinación pasiva notable. Son personas de "buen carácter", aunque negligentes e inclinadas a la pereza, y carecen de puntualidad. Indiferentes tanto al pasado como al futuro, a menudo tienen aptitudes para la música y el teatro. Su valor dominante es el placer.

Tabla 1

Interpretación cualitativa del Cuestionario

EMOTIVO:			
ACTIVOS	Secundario	EAS	Pasionales
	Primario	EAP	Coléricos
NO ACTIVOS	Secundario	ENAS	Sentimentales
	Primario	ENAP	Nerviosos

NO EMOTIVOS:			
ACTIVOS	Secundario	NEAS	Flemático
	Primario	NEAP	Sanguíneo
NO ACTIVOS	Secundario	NENAS	Apáticos
	Primario	NENAP	Amorfo

Fuente: *Luis Vicuña Peri* (Cuestionario Caracterológico de Gastón Berger, 1998).

1.8.3. La Teoría del Carácter Según Paul Grieger

Grieger (1967), quien fue alumno de Le Senne (1960), se enfocó en el estudio del carácter y profundizó en distintos tipos de personalidad. Desarrolló dos pruebas de personalidad basadas en las investigaciones de Heymans y Le Senne, las cuales incorporaron los ocho tipos de carácter. Estos tipos de carácter se detallan en Larsen y Buss (2002).

Tipo apasionado (emotivo, activo, secundario)

Rasgos positivos: son sujetos con mucha energía, activos, ingenioso, ordenados, dignos de confianza, definidos, de sentimientos y pasiones intensas, fiel en la amistad, organizados, con dotes de liderazgo, prudente y responsable.

Rasgos negativos: rasgos de violencia, guardan rencor, desconfiados, suele hacer constante críticas, vengativos, exigentes, testarudos, resentidos, de muy poca tolerancia, poco sociables.

Profesiones recomendadas: oda carrera superior, las más indicadas son las de trabajo directivo, político. También otras pueden llevarlo a mucho éxito y satisfacción si se siente atraído.

Tipo colérico (emotivo, activo, primario)

Rasgos positivos: Expansivo, con iniciativa, le agrada los retos, convence con facilidad, ve las cosas con optimismo, son fuertes, alegres, entusiastas, serviciales.

Rasgos negativos: apresurado, ofensivo, busca reconocimiento, se aburren con la rutina, empiezan algo pro no lo terminan, impacientes.

Profesiones recomendables: abogado, militar, médico, sacerdote, diplomático, orador, periodista, ingeniero industrial, ingeniero mecánico, ingeniero electricista, escritor de literatura o de ciencias, profesor de humanidades o de ciencias experimentales, agente de ventas.

Tipo sentimental (emotivo, no activo, secundario)

Rasgos positivos: Son sujetos introvertidos, comprensivos, ingenuos, cumplen con su deber, reflexivo, fieles, cuidadosos, soñadores, simples, desinteresados.

Rasgos negativos: Hipersensible, inseguro, decepcionado, malhumorado, con falta de valor y de ánimo, indeciso, algunas veces violento, resentido, melancólico.

Profesiones recomendables: sobre todo las relacionadas con letras y humanidades, trabajo social, pediatras, psicólogos, sociólogos, pedagogos.

Tipo nervioso (emotivo, no activo, primario)

Rasgos positivos: Son amables, creativos, buenos amigos, compasivos, bondadosos.

Rasgos negativos: Son de emociones variables, inconstante, impaciente, negativo, irreflexivo, excitable, indisciplinado, rebelde, vanidoso, fantasioso, poco puntual, egoístas, poco objetivo, presuntuoso.

Profesiones recomendables: carreras artísticas en general, también las humanísticas, literarias y de trabajo social.

Tipo flemático (no emotivo, activo, secundario)

Rasgos positivos: Tranquilo, metódico, tolerante, tenaz, objetivo, enérgico, realista, lógico, organizado, reflexivo, prudente, actitud moral, fiel, sereno, analítico.

Rasgos negativos: Su aparente falta de empuje, le es difícil expresar sus sentimientos, poco imaginativo, un poco entusiasta.

Profesiones recomendables: debe guiarse por los intereses, sobre todo los de trabajo directivo e investigación.

Tipo sanguíneo (no emotivo, activo, primario)

Rasgos positivos: Persona alegre, agradable, persistente, con sentido práctico de la vida, compasivo, difícil de encolerizarse, honesto.

Rasgos negativos: Voluble, busca excusas, egoísta, vanidoso, resentido, escapa del compromiso, ambicioso.

Profesiones recomendables: médico, abogado, diplomático, banquero, financista, periodista, ingenierías, arquitecto, militar, interprete, profesor, literario, comerciante y en general las de trabajo directivo, político y social.

Tipo apático (no emotivo, no activo, secundario)

Rasgos positivos: Meditativo, sereno, enigmático, pasivo; hogareño, solitario, honorable.

Rasgos negativos: Vida monótona, indiferente, desconfiado, no ambicioso, con poca apertura a las nuevas experiencias, sombría, negligente, rencorosa.

Profesiones recomendables: los que suponen tareas reglamentarias e invariables. Como hombre de hábitos puede prestarle un gran servicio en la oficina, en la industria, en los servicios técnicos y en los administrativos.

Tipo amorfo (no emotivo, no activo, primario)

Rasgos positivos: Gentil, sociable, tenaz, no dependiente, optimista, imperturbable.

Rasgos negativos: Tiende a la pereza, impuntual, influenciado, desordenado, sin iniciativa, falta de ideales, poco servicial.

Profesiones recomendables: siendo poco activo debe escoger una profesión en la que las circunstancias y personas animen y estimulen. Por ejemplo, en la carrera de farmacéutica o químico de laboratorio.

1.9. Modelo de los Cinco Factores

En la actualidad, el Modelo de los Cinco Grandes o Modelo de los Cinco Factores (Costa & McCrae, 1985) es conocido como una de las teorías más destacadas en el campo de la personalidad. Este modelo propone describir la personalidad en términos de cinco dimensiones principales: extraversión (E), neuroticismo (N), responsabilidad (C), amabilidad (A) y apertura a la experiencia (O). Estas dimensiones se consideran rasgos presentes en todos los individuos, lo que implica su carácter universal (Cassaretto, 2010).

Según este modelo, la personalidad se entiende como los estilos individuales que abarcan los aspectos motivacionales, emocionales, experienciales e interpersonales, permitiendo diferenciar las características individuales (Cassaretto, 2010; Costa & McCrae, 1992). Sin embargo, antes de la formulación de esta teoría, la perspectiva de los rasgos no gozaba de mucha credibilidad debido a la percepción de cierta falta de organización en su enfoque (Funder, 2001).

Esta teoría se basa en el enfoque léxico de la personalidad, el cual sostiene que existen cinco factores amplios que engloban múltiples dimensiones y abarcan la mayoría de las características de la personalidad. Estos factores son considerados independientes del lenguaje y la cultura, y se cree que son estables a lo largo del tiempo. Es importante destacar que la estructura de este modelo no pretende reducir todas las diferencias de personalidad a estos cinco factores (John & Srivastava, 1999 como se cita en McCrae & Costa, 1990).

Sin embargo, debido a que muchos investigadores los consideran como las dimensiones principales de la personalidad, estos factores se determinarán en una base explicativa de la misma (John, 1990).

Es importante destacar que la noción de rasgo utilizada en esta teoría difiere de la concepción propuesta por Allport. Aunque Allport fue un impulsor del concepto de rasgo, sostenía que la Psicología de la Personalidad debería funcionar en las características individuales de carácter, en lugar de buscar rasgos comunes entre individuos para luego compararlos. De hecho, rechazaba los enfoques factoriales (Romero, 2002; Sánchez & Ledesma, 2009).

Por el contrario, el Modelo de los Cinco Grandes, como se mencionó anteriormente, se basa en la identificación de cinco factores amplios que pueden explicar de manera abarcadora los rasgos de la personalidad. Estos factores surgieron

a partir del análisis de datos existentes. Además, esta solución de cinco factores parece ser un punto medio adecuado entre los tres factores propuestos por Eysenck, que parecían insuficientes, y los 16 factores propuestos por Cattell, que resultaron demasiado complejos. Por este motivo, los defensores de este modelo argumentan que se puede abordar la base genética de los rasgos, así como su consistencia en diferentes situaciones, su estabilidad en el tiempo y su estructura universal (McCrae & Costa, 1990; Romero, 2005; Sánchez & Ledesma, 2007).

El siguiente párrafo describe los componentes del Modelo de los Cinco Grandes, que incluye los factores de segundo orden o facetas según Costa y McCrae (1999) y Sánchez y Ledesma (2007):

- Agradabilidad (o cordialidad, y su opuesto es antagonismo): se refiere a la capacidad de establecer relaciones sociales y mostrar preocupación por los demás. Su opuesto está relacionado con la psicopatía.
 - Confianza: es la habilidad para creer en las buenas intenciones de los demás en sus acciones.
 - Franqueza: engloba a las personas sinceras e incluso un tanto ingenuas.
 - Altruismo: son individuos generosos que demuestran una auténtica preocupación por los demás.
 - Actitud conciliadora: tienden a perdonar ofensas, son colaboradores y evitan los conflictos.
 - Modestia: se refiere a comportarse de manera discreta y pasar desapercibido.
 - Sensibilidad social: está asociada a los sentimientos de solidaridad y compasión.
- Responsabilidad (o escrupulosidad, y su opuesto es irresponsabilidad o negligencia): se refiere a la capacidad de actuar de acuerdo con metas claras y propósitos establecidos, lo que permite al individuo organizarse y llevar a cabo diferentes ideas o proyectos. Su opuesto incluye a aquellos que carecen de dirección y son indolentes.
 - Competencia: implica convertirse en competente y resolutivo en diversos aspectos de la vida.
 - Orden: se refiere a la disposición de estar bien organizado y tener una tendencia hacia el orden.

- Sentido del deber: está relacionado con la adhesión a principios éticos y el cumplimiento de obligaciones.
- Necesidad de logro: describe a personas con altos niveles de aspiración y que trabajan arduamente para alcanzar lo que desean.
- Autodisciplina: se refiere a la capacidad de comenzar y completar tareas, incluso si son aburridas o si surgen distracciones.
- Reflexión: implica la habilidad de pensar cuidadosamente antes de actuar.
- Extraversión (y su opuesto es la introversión): en algunos modelos también conocidos como "sociabilidad", evalúa la capacidad de comunicarse fácilmente con los demás. También está relacionado con la asertividad y la habilidad para iniciar y mantener conversaciones. En el extremo opuesto se encuentran aquellos que tienden al retraimiento o aislamiento.
 - Cordialidad: se refiere a las personas que son capaces de establecer relaciones amistosas con los demás.
 - Gregarismo: cuando prefieren estar en compañía de otros.
 - Asertividad: se refiere a las personas que tienen facilidad para expresar sus pensamientos, incluso cuando están en desacuerdo. También incluye la tendencia a ser seguros de sí mismos.
 - Actividad: se refiere a las personas que están constantemente buscando cosas que hacer, y se distinguen por su energía y comportamientos motores vigorosos.
 - Búsqueda de emociones: está relacionada con la capacidad de disfrutar de nuevas experiencias y acercarse a fuentes de potencia.
 - Emociones positivas: se refiere a las personas que tienden a experimentar con frecuencia emociones como felicidad, optimismo, alegría y entusiasmo.
- Neuroticismo (y su opuesto es la estabilidad emocional): se refiere a los aspectos relacionados con el bienestar o malestar psicológico, así como a las emociones negativas como tristeza, ira, culpa y miedo. También evalúa la estabilidad emocional.

- Ansiedad: está relacionada con las personas que tienden a ser tensas, nerviosas, preocupadas o temerosas.
- Hostilidad: se refiere a individuos que experimentan ira e irritación.
- Depresión: se asocia con sentimientos de desesperación, tristeza, soledad y culpa.
- Timidez (o ansiedad social): se refiere a las personas que experimentan incomodidad en situaciones sociales, son sensibles al ridículo y sienten vergüenza.
- Impulsividad: indica dificultades en el control de los impulsos y necesidades, así como una baja tolerancia a la frustración.
- Vulnerabilidad al estrés: se relaciona con la dificultad para manejar situaciones estresantes y la dependencia de otros en situaciones percibidas como emergencias.
- Apertura a la experiencia (su opuesto es convencional o cerrado a la experiencia): se refiere a individuos que desarrollan la capacidad de ser introspectivos, son intelectualmente curiosos, tienen una imaginación activa y una sensibilidad estética. Su opuesto evalúa la tendencia a aferrarse a lo tradicional, el dogmatismo y lo convencional.
 - Fantasía: está relacionada con la capacidad de imaginar y crear.
 - Estética: se refiere a la capacidad de apreciar la belleza y las cuestiones artísticas.
 - Sentimientos: evalúa la capacidad de percibir los propios sentimientos y emociones, reconociéndolos como importantes.
 - Acciones: indica intereses orientados hacia diversas actividades, rechazando lo convencional y la rutina.
 - Ideas: se asocia al interés por ideas poco convencionales y argumentos intelectuales.
 - Valores: se refiere a la capacidad de examinar y evaluar los valores sociales, políticos o religiosos.

Se puede destacar que, a pesar de las diferencias en los análisis factoriales realizados en diferentes contextos, generalmente se obtiene una factorización que identifica la presencia de los cinco grandes, lo que respalda su solidez para evaluar y describir la personalidad (Brito Costa et al., 2015)

CAPÍTULO 2

ORIENTACIÓN VOCACIONAL

2.1. Concepto de Orientación Vocacional

Según Boholavsky (1984), la orientación vocacional es concebida como un ámbito de trabajo dentro de las ciencias sociales. Este campo no se limita únicamente a psicólogos o psicopedagogos, quienes tienen una mayor responsabilidad que otros actores, sino que también abarca a todos aquellos que participan en el proceso de elección de carrera de los individuos, como por ejemplo docentes, sociólogos, entre otros.

Se trata de una manifestación de la personalidad, formando parte de una manera de ser más amplia. Constituye una elección vinculada directamente con la identidad, en la cual intervienen factores internos, así como circunstancias externas e influencias sociales y culturales. Se busca alcanzar un equilibrio entre las necesidades individuales y las realidades impuestas por el entorno, evitando aferrarse a un idealismo ineficaz y resistiendo de forma activa a las presiones del medio. En este sentido, implica una reconsideración de la propia existencia, incluyendo la definición de la auténtica identidad, sin sucumbir a las modas, influencias o prejuicios externos. (Rivas 1995).

López Bonelli (2003) señala que tanto la elección como la orientación vocacional están orientadas hacia el desarrollo de una identidad que se manifiesta en forma de roles vocacionales y ocupacionales. Este proceso es dinámico y puede avanzar, detenerse o incluso prolongarse en el tiempo.

En tanto Rascovan (2016) caracteriza la orientación vocacional como una intervención que busca facilitar la elección de metas vocacionales, materializadas a través de proyectos que involucran diversas actividades, principalmente laborales y/o educativas, dado que son éstas las que generan la integración social.

Desde el punto de vista de Veinstein (como se citó en Rivas 1995), la elección vocacional-ocupacional se presenta como un proceso integral que involucra a la totalidad de la persona. En este proceso, el individuo va discerniendo y eligiendo, de entre las posibilidades del entorno, su área específica de actuación. Este compromiso implica una conexión afectiva y reflexiva con dicha área, llevando al individuo a preparar estrategias y técnicas para desenvolverse en ella, implicándose activamente en esta relación.

2.2. Vocación e Identidad Vocacional y Ocupacional

Según López Bonelli (2003), desde el punto de vista etimológico, el término "vocación" se vincula con un "llamado", ya sea este de origen externo o que surja desde el interior de la persona.

Siguiendo la misma línea de pensamiento, Bohoslavski (2007) sostiene que la vocación no es algo que se posea desde el nacimiento, sino que se va desarrollando a lo largo del tiempo, en consonancia con las acciones y experiencias vividas. En resumen, el proceso de formación de la identidad ocupacional comienza desde los primeros momentos de la vida y continúa en constante evolución y consolidación (Casullo et al., 1996).

Según Rascovan (2015), no es apropiado afirmar que una persona tiene una vocación exclusiva hacia una sola ocupación, sino que existen inclinaciones o preferencias que se dirigen, de manera libidinal, hacia ciertas actividades específicas. Como resultado de estas orientaciones, tendencias y preferencias, el individuo tiende a actuar y a elegir determinadas ocupaciones. Esto culmina en la elección de una carrera u ocupación.

En cuanto a la identidad, esta puede entenderse como una configuración compuesta, resultado de la combinación de diversas identificaciones a lo largo del tiempo, junto con un proceso de desidentificación y transidentificación que se consolida durante la adolescencia y la juventud. Se trata de una estructura que permanece abierta a transformaciones durante las diferentes etapas y crisis de la vida (Muller, 1997, p. 148).

Desde la construcción de la identidad, el individuo elabora la dimensión vocacional-ocupacional, la cual se define como "la autopercepción a lo largo del tiempo en términos de roles ocupacionales" (Boholavsky en Muller, 1997, p. 148).

Según Muller (1997), el individuo comienza a desarrollar su dimensión psíquica desde temprana edad, influenciado por el entorno histórico, social, cultural y económico en el que se encuentra inmerso. Este contexto moldea las predisposiciones del sujeto, las cuales tienen su origen en procesos de identificación. Estos procesos se definen como la asimilación por parte del individuo de aspectos, propiedades o atributos de otros, que se transforman total o parcialmente siguiendo el modelo de dichos elementos. Así, la personalidad se forma y distingue a través de una sucesión de identificaciones (Laplanche y Pontalis en Muller, 1997).

La importancia de estos procesos identificatorios es crucial en el desarrollo de la Orientación Vocacional y Ocupacional (OVO), ya que están estrechamente relacionados con la formación del ideal del yo. Desde la etapa inicial de la pubertad, las personas comienzan a manifestar preferencias vocacionales influenciadas por el deseo de emular a ciertas personas a las que se han identificado, ya sea con respecto al rol social o laboral que desempeñan, ya sea de manera ficticia o real.

2.3. Etapas de la Elección Vocacional

A continuación, se llevará a cabo una exploración más detallada de las cinco fases del ciclo de vida vocacional delineadas por Super y Bhon (1973, en Gavilán, 2006).

En la primera etapa, denominada de crecimiento, que abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los catorce años, se destaca la identificación con figuras de referencia cercanas. Durante esta fase, se enfatizan la fantasía, los intereses y las capacidades, con un énfasis particular en la fantasía entre los 4 y los 10 años, los intereses entre los 11 y 12 años, y las capacidades entre los 13 y 14 años.

En la segunda etapa, conocida como de exploración, que se extiende desde los catorce hasta aproximadamente los veinticuatro años, el individuo comienza a considerar sus necesidades, capacidades, valores, intereses y oportunidades, principalmente a través de la educación formal y actividades extracurriculares. Esta etapa se divide en tres subetapas: la etapa tentativa, que abarca desde los 15 hasta los 17 años, la etapa de transición, que va de los 18 a los 21 años, y la etapa de ensayo, que cubre desde los 21 hasta los 24 años.

Durante la tercera etapa, denominada de establecimiento, que se desarrolla entre los veinticinco y los cuarenta y cuatro años, el individuo transita inicialmente por períodos de ensayo mientras se esfuerza por establecerse de manera más permanente en un campo laboral adecuado. Esta etapa se compone de dos subetapas: la etapa de ensayo, que abarca desde los 25 hasta los 30 años, y la etapa de estabilización, que se extiende desde los 31 hasta los 44 años.

En la cuarta etapa, conocida como de sostenimiento, que generalmente abarca desde los cuarenta y cinco hasta los sesenta y cuatro años aproximadamente, el individuo, después de haber alcanzado una estabilidad en su campo laboral, se esfuerza por mantenerlo. Durante esta etapa, es posible que continúe explorando, pero en menor medida que en etapas anteriores.

En la quinta y última etapa, conocida como de declinación, que emerge alrededor de los sesenta y cinco años aproximadamente, se produce una modificación en el campo laboral como resultado de la declinación física y mental. Durante esta etapa, el rol del individuo cambia de participar activamente a ser un participante selectivo y, finalmente, a no participar en absoluto. Se caracteriza por dos subperiodos: el de desaceleración, que abarca desde los 65 hasta los 70 años, y el de retiro, que comienza a los 71 años en adelante.

En resumen, a lo largo de su evolución histórica, la orientación ha experimentado un continuo proceso de desarrollo en sus concepciones sobre el individuo, la sociedad y la educación. Como un elemento innovador, ha contribuido a humanizar y personalizar el proceso educativo.

2.4. Factores que Inciden en la Conducta Vocacional

Rivas (como se cita en García 2017) aborda diversas características relacionadas con la conducta vocacional. Este fenómeno se destaca como un proceso complejo de socialización individual, con fundamentos tanto a nivel individual (psicogénesis) como social, vinculado al contexto (sociogénesis). La conducta vocacional involucra las motivaciones, intereses, expectativas, conocimientos y habilidades de la persona, orientándose hacia un entorno social adulto. Este proceso evolutivo inicia en la adolescencia, aunque también puede abordarse en la etapa de educación primaria, extendiéndose a lo largo de la juventud y la madurez profesional, culminando con el retiro o la jubilación. Se caracteriza por ser una interacción dialéctica entre la persona, con sus metas individuales, y la sociedad, responsable de la división del trabajo y la determinación de oportunidades educativas. Por lo general, no se resuelve de manera definitiva, generando un equilibrio inestable entre los factores individuales y sociales.

De acuerdo a lo expresado en el párrafo anterior, ésta afirmación se respalda en la premisa de que el trabajo se posiciona como el principal agente de socialización. Esto se debe a que facilita tanto la satisfacción de las necesidades individuales como la apropiada atención a las demandas sociales, según lo destacado por Rivas (1995).

El concepto de codeterminación implica la influencia tanto de factores individuales como sociales que modulan la conducta vocacional de cada individuo, según lo definido por Rivas (2003).

Conforme a la conceptualización de Rivas (2003), la Psicogénesis aborda el proceso interno de maduración y desarrollo personal, donde los jóvenes reflexionan sobre su conducta, evaluando aspectos como su biografía, intereses, recompensas, conocimiento de sí mismos y diversas posibilidades. Los componentes específicos de este proceso, según lo señalado por García (2017), incluyen biodatos (historia personal educativa), género y pertenencia a minorías, intereses, personalidad, aptitudes y toma de decisiones.

En contraste, la Sociogénesis abarca los elementos vinculados a las demandas ambientales, abordando aspectos tales como la familia (estatus socioeconómico y movilidad social), el mundo laboral (estructura ocupacional, estereotipos profesionales, estructura económica, cambios de producción y roles laborales), y el sistema educativo (niveles de formación, formación profesional, sobre educación/sobre cualificación) (Rivas, 1995 y 2003).

Rivas (2003) sostiene que la Psicología Vocacional debe centrarse en la persona, pero sin descuidar los factores contextuales. Este enfoque se justifica debido a que se ha demostrado que un 47,2% de la conducta vocacional está influenciada por factores individuales.

En relación con los intereses personales, se postula que estos deben ser los guías determinantes de la conducta vocacional, mientras que las aptitudes representan el potencial que indica hasta dónde podemos llegar, según lo expuesto por García (2017).

2.5. Autoconocimiento en Orientación Vocacional

Cuando se incorpora el autoconocimiento en el proceso de Orientación Vocacional, surge la consideración del autoconcepto vocacional. Este concepto se define como la percepción multidimensional o autoimagen que cada individuo tiene de sí mismo, representando la vertiente cognitiva de su personalidad en relación con su conducta vocacional, según lo explica Rivas (1995). Se trata de un "aspecto del sí mismo (self)", perteneciente a la personalidad individual del sujeto, que reflexiona sobre su comportamiento vocacional en el entorno socioprofesional en el que se desenvuelve. Estas ideas se destacan como indicadores fundamentales en el Asesoramiento Vocacional dirigido a los jóvenes.

De acuerdo con Rivas (2003), la conducta vocacional de un individuo no se gesta de manera aislada ni es simplemente una elucubración en su origen. Más bien,

interactúa con las demandas socioculturales y tiende hacia el realismo al orientar sus propósitos y proyectos personales.

2.6. Aptitudes e Intereses

Según López Bonelli (2003), las aptitudes representan un factor significativamente influyente en el proceso de elección vocacional, ya que no solo condicionan la selección de una carrera, sino que también ofrecen un pronóstico sobre el rendimiento del individuo tanto en sus estudios como en su futura profesión. Es importante destacar que las aptitudes no son completamente innatas; aunque existe una predisposición y limitación biológica, su desarrollo puede ser modulado por el ambiente en el que el individuo se desenvuelve y cómo interactúa con este, lo que puede potenciarlas o inhibirlas.

López Bonelli (2003) explica que los intereses, son reconocidos por la persona, caracterizándose por su dinamismo y su evolución a lo largo del tiempo. Alrededor de los quince años, estos intereses comienzan a perfilarse con mayor claridad, destacando su fundamento en motivaciones y aspectos emocionales.

2.7. Elección Vocacional

Según Crites (1974), el concepto de elección vocacional como proceso implica más que simplemente un cambio; aunque este último sea sin duda una condición necesaria para el desarrollo y maduración de la conducta. Los cambios en la conducta de elección a lo largo del tiempo deben ser sistemáticos y seguir pautas definidas.

Cuando alguien toma la decisión de elegir una carrera, no se limita únicamente a esa elección académica, está determinando la actividad en la que trabajará, definiendo el propósito de su labor, reflexionando sobre el significado de su vida y construyendo su identidad. Este proceso implica múltiples identificaciones que pueden ser contradictorias, opuestas o incluso disociadas, como señala Bohoslavsky (1974). Al realizar una elección vocacional, la persona está dando forma a su futuro, y, en consecuencia, está optando no solo por quién ser, sino también delineando quién no será.

Bohoslavsky (1974) sostiene que, al tomar una decisión, la persona está estableciendo quién deja de ser. Al elegir una carrera, está optando por dejar de ser adolescente, abandonar otras profesiones y renunciar a otros objetos. Por lo tanto, la elección de la carrera implica enfrentar procesos de duelo. Estos duelos se manifiestan en cuatro situaciones específicas: duelo por la etapa de la escuela secundaria, duelo

por la pérdida del paraíso de la niñez, duelo por la imagen idealizada de los padres y duelo por las fantasías omnipotentes. En esencia, elegir una carrera implica aceptar y superar estas pérdidas emocionales y simbólicas.

Un duelo bien elaborado implica la capacidad de tolerar los sentimientos de culpa hacia el objeto y hacia uno mismo. Quien deja algo atrás experimenta una sensación de empobrecimiento del yo debido a la separación de esos objetos, ya que las identificaciones proyectivas han operado sobre ellos, y alejarse implica desprenderse de una parte del propio ser. El adolescente que elige se enfrenta siempre a un conflicto entre la dependencia e independencia. Este conflicto constituye el escenario de su inseguridad, y su respuesta a los reclamos se manifiesta de tres formas básicas: rebeldía, sumisión y competencia, según Bohoslavsky (1984).

Así mismo Bohoslavsky (1974) propone que cada momento de elección atraviesa distintas fases: la selección, la elección y la decisión.

Selección: En esta etapa, se produce la discriminación entre objetos externos e internos. Puede haber confusión e indiferencia respecto a las opciones disponibles.

Elección: Aquí se realiza un reconocimiento selectivo y se establece una jerarquía entre los objetos de elección. Se establecen relaciones relativamente estables con las posibles carreras u opciones.

Decisión: En esta fase, se consolida un proyecto a largo plazo. La capacidad para tomar decisiones a largo plazo está directamente relacionada con la capacidad del individuo para superar los duelos emocionales asociados al proceso de elección.

Dentro de esta perspectiva, el autor introduce los conceptos de "elección madura" y "elección ajustada". Una elección madura, según Bohoslavsky (1974), se caracteriza por depender de la elaboración de conflictos en lugar de la negación de los mismos. En este proceso, el adolescente evoluciona desde un uso defensivo de las identificaciones hacia un enfoque instrumental al identificarse con sus propios gustos, intereses y aspiraciones, al mismo tiempo que establece conexiones con el mundo externo, como profesiones u ocupaciones.

La elección madura implica considerar lo que uno puede llegar a ser. Es prospectiva, personal, autónoma, responsable e independiente. Este tipo de elección refleja un nivel de madurez en el proceso de toma de decisiones, ya que se fundamenta en una identificación saludable consigo mismo y con el entorno.

En contraste, la elección ajustada se caracteriza por el autocontrol, lo que permite al adolescente alinear sus gustos y habilidades con las oportunidades externas. En este caso, se busca un equilibrio o síntesis que puede tener un componente defensivo. Aquí, no solo se pone en juego la capacidad de control personal, sino también la síntesis entre la responsabilidad individual hacia uno mismo y la responsabilidad social.

En relación a lo mencionado en el párrafo anterior, en este tipo de elección, los conflictos no se elaboran ni resuelven de manera consciente, sino que se controlan o niegan. La elección ajustada se fundamenta en lo que el adolescente es en el presente, no necesariamente en lo que podría llegar a ser en el futuro. La ponderación de sus gustos y habilidades se realiza de manera pragmática, sin una profunda reflexión sobre sus aspiraciones y potencialidades a largo plazo.

Es fundamental destacar el rol de la psicopedagogía en el acompañamiento del adolescente en su proceso de elección vocacional, siendo una figura clave para guiar a los jóvenes en la elección de su futuro, ayudándolos en la exploración de sus intereses, habilidades y autoconocimiento. Siguiendo a Rascovan (2004), es crucial que el profesional no se enfoque únicamente en aspectos técnicos, sino que también aborde todas las dimensiones de la persona, permitiendo que los jóvenes reflexionen sobre sus deseos, proyecto de vida y aspiraciones.

De acuerdo a lo expresado en el párrafo anterior, el psicopedagogo necesita revisar y en caso de ser necesario, modificar las ideas convencionales sobre la identidad vocacional, fomentando un enfoque adaptable que ayude a los jóvenes a crecer en un entorno que siempre está cambiando. Es fundamental que en la orientación se pueda reconocer la individualidad y el talento de cada persona, asistiendo a la creación de una identidad profesional o laboral que destaque por su flexibilidad ante los cambios del entorno.

Rascovan (2016) destaca la importancia de evitar enfoques que busquen simplemente ajustar al individuo a las expectativas externas, en su lugar optar por un enfoque que promueva el autoconocimiento y la capacidad de los jóvenes para trazar su propio camino.

En resumen, el papel del psicopedagogo en la orientación vocacional es fundamental para acompañar a los jóvenes en la construcción de su futuro y su proyecto de vida. Este proceso debe ir más allá de la preparación para el mundo laboral,

fomentando una reflexión crítica y profunda sobre las opciones de vida disponibles, y ayudando a los jóvenes a desarrollar una identidad vocacional coherente con su realidad personal y social y sus propios deseos.

2.8. Madurez Vocacional

Según Dupont (como se cita en Crites, 1974), se postula la existencia de dos polos distintos dentro de la madurez vocacional. En primer lugar, se encuentra el polo cognitivo, que se refiere al grado de conocimiento adecuado del mundo laboral y de las condiciones asociadas a la realización del proyecto vocacional. En segundo lugar, se identifica el polo no cognitivo, que abarca las actitudes hacia el trabajo y las condiciones del ejercicio profesional.

La elección madura se caracteriza por dirigirse hacia aquello que realmente apasiona a las personas, hacia su auténtica vocación. Este tipo de elección motiva a las personas a luchar por sus deseos, destacándose por su creatividad y asegurando un futuro laboral satisfactorio. Además, se enfatiza que nunca es tarde para descubrirla.

Super (como se cita en Garzuzi, V. 2007). amplió su teoría al abordar el concepto de madurez vocacional, el cual se refiere a la disposición para enfrentar las tareas vocacionales que cada individuo asume. Esta disposición se evalúa en comparación con otros individuos que se encuentran en la misma etapa de la vida y enfrentan las mismas tareas y responsabilidades del desarrollo vocacional. Así mismo destaca la importancia de diferenciar dos conceptos que a menudo se confunden: la adaptación vocacional y la madurez vocacional.

La adaptación vocacional se puede considerar como el resultado de la conducta en términos de éxito o satisfacción. Una persona profesionalmente adaptada es aquella que realiza lo que le gusta, se siente satisfecha y logra éxito en ello. Por otro lado, la madurez vocacional se refiere al repertorio de conductas para enfrentar tareas que conllevan consecuencias, comparado con el repertorio de un grupo de individuos similares. Este constructo es evolutivo, y una persona profesionalmente madura es aquella que aborda adecuadamente las tareas propias de su etapa de vida, generalmente obteniendo los resultados deseados. En resumen, la madurez vocacional conduce al ajuste y la adaptación.

CAPÍTULO 3

ADOLESCENCIA

3.1. Introducción

La adolescencia representa un período crucial en la vida de un individuo, y para el propósito de esta investigación, el foco principal se dirigirá hacia los factores de la personalidad que inciden en la toma de decisiones vocacionales. Es esencial entender al adolescente como el actor principal en el proceso de toma de decisiones, teniendo en cuenta tanto los aspectos bio-psico-sociales que influyen en su desarrollo como aquellos que explican cómo sus elecciones moldearán su futuro.

Según Rascovan (2005), los límites de edad se establecen de manera arbitraria, a pesar de que su base demográfica sea innegable y útil para establecer datos censales. Sin embargo, las definiciones de los límites de la juventud son más una cuestión cultural, basada únicamente en la edad y moldeada por las construcciones sociales. Por lo tanto, estas fronteras de la juventud varían dependiendo de la historia, la geografía y la cultura en las que se enmarcan.

En relación a las perspectivas teóricas sobre la adolescencia, existen dos enfoques principales que se sitúan en posiciones opuestas. Por un lado, el enfoque biogenético sostiene que los rasgos innatos desempeñan un papel determinante en el desarrollo durante esta etapa, mientras que, por otro lado, la perspectiva sociocultural resalta la influencia de factores ambientales en los cambios que experimenta el individuo durante la adolescencia (Lozano Vicente, 2014).

En la actualidad, hay una tendencia a adoptar una visión ecléctica que reconoce la validez de diferentes supuestos teóricos sobre la adolescencia. Al aceptar y combinar diversos factores explicativos, es posible encontrar una conciliación entre las posturas del enfoque biogenético y la perspectiva sociocultural. Basándonos en esta premisa, este apartado de la investigación se estructura.

3.2. Concepto

Para comenzar, se va a explorar el concepto de adolescencia según la definición proporcionada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). La adolescencia se considera una de las etapas de transición más significativas en la vida humana, caracterizada por un ritmo acelerado de crecimiento y cambios, que solo es superado por el que experimentan los lactantes. Durante esta fase de crecimiento y desarrollo, se

producen una serie de procesos biológicos que condicionan la experiencia adolescente. El inicio de la pubertad marca el paso de la niñez a la adolescencia.

Los cambios corporales asociados a la pubertad son los signos más evidentes de la adolescencia, que incluyen el crecimiento físico y la aparición de caracteres sexuales secundarios, los cuales se diferencian en varones y mujeres. Estos cambios biológicos promueven transformaciones en la actitud del individuo hacia su propio cuerpo y hacia los demás. Además, es notable el cambio en la actitud del entorno hacia el adolescente durante este período, como señala Rascovan (2000).

La adolescencia se distingue por cambios significativos en el ámbito físico, social e intelectual. Sin embargo, no se limita únicamente a adaptarse a las transformaciones corporales; se reconoce como una etapa crucial en el ciclo vital. Durante este período, se alcanza la autonomía psicológica y espiritual, así como la integración en el entorno social. Además, se desarrolla un nivel de pensamiento más complejo, independiente de la influencia familiar (Griffa y Moreno, 2005).

Según Griffa y Moreno (2005), el término adolescencia tiene sus raíces en el latín "adolescens", que significa hombre joven, y también deriva de "adolecere", que significa crecer, padecer o sufrir. En consecuencia, este período representa un momento crucial en el que el individuo se separa de lo familiar, ejerce juicio y toma decisiones. Además, se considera un tiempo en el que se experimenta nuevamente el sufrimiento asociado al nacimiento, lo que podría interpretarse como un segundo nacimiento psicológico. Estos autores describen las etapas por las que atraviesa el adolescente y distinguen tres fases: adolescencia inicial o baja, adolescencia media o propiamente dicha, y adolescencia alta o final:

Adolescencia inicial o baja: esta etapa abarca entre los 11 y 12 años en las mujeres, y entre los 12 y 13 años en los varones, coincidiendo con la pubertad. Durante este período, el desarrollo corporal se ve afectado por la transformación abrupta del organismo infantil, lo que requiere una profunda reorganización de la personalidad. Se experimenta inestabilidad motriz, afectiva y una gran sensibilidad. Ocurre la diferenciación física entre los sexos, mientras que la atención y energía del adolescente se enfocan en la reestructuración del esquema corporal y la búsqueda de identidad, sin participar activamente en el proceso. Aunque se inicia el proceso de separación, la familia sigue siendo el centro de su vida.

Adolescencia media o propiamente dicha: esta fase comprende el período entre los 12-13 años hasta los 16 años. Durante este tiempo, se alcanza el punto culminante en la construcción de la identidad sexual y personal. El desarrollo corporal se ralentiza y el cuerpo adquiere proporciones adultas. Se experimenta un distanciamiento afectivo de la familia, con conductas de rebeldía habituales hacia los padres y la autoridad en general. Prevalece la orientación hacia el sexo opuesto, así como la adhesión al grupo de pares y la conformidad con sus normas y costumbres. El autoanálisis se convierte en el punto de partida para el redescubrimiento y la crítica del entorno, en un momento de búsqueda de sentido, descubrimiento de valores y preocupación ética.

Adolescencia final o alta adolescencia: esta etapa, que abarca entre los 16 y 18 años, se caracteriza por la recuperación de la calma y el equilibrio, con predominio de sentimientos de seguridad y afirmación positiva de uno mismo. El adolescente empieza a comprenderse y a encontrarse a sí mismo, sintiéndose integrado en el mundo que le rodea. Se desarrolla una conciencia de responsabilidad hacia el futuro, y se enfrenta a decisiones importantes relacionadas con la identidad y la capacidad de establecer vínculos de intimidad. Es el momento de asumir la responsabilidad ante el propio futuro, resolver conflictos relacionados con la elección profesional u ocupacional, y enfrentarse al desafío de tomar decisiones importantes en soledad, mientras busca tanto amistades como relaciones íntimas con el sexo opuesto.

3.3. Juventud

Para realizar una investigación sobre las elecciones vocacionales y laborales y cómo los factores de la personalidad inciden en este proceso durante la adolescencia, es fundamental definir claramente quiénes serán considerados como sujetos de estudio y comprender los procesos que atraviesan al tomar estas decisiones. La descripción hasta este punto del ciclo vital de los individuos se enfoca en comprender los dinamismos que están en juego antes del importante proceso de elección vocacional y del período de la vida que lo sigue, conocido como la adultez emergente o juventud.

En la fase conocida como juventud o segunda adolescencia, según Griffa y Moreno (2005), que abarca entre los 18 y 25 años, muchos jóvenes comienzan a adentrarse en estudios terciarios o universitarios, y algunos ya tienen empleos remunerados. Este período representa una transición en la que se prepara el terreno para alcanzar la autonomía y la responsabilidad plenas. Es precisamente esta etapa de la vida la que nuestra investigación se centra en examinar, con una muestra conformada por adolescentes universitarios.

Otros autores prefieren denominar este período como "adulthood emergente", un término acuñado por Arnett (2001, 2004). Este período abarca desde la última parte de la segunda década de la vida hasta la tercera, con un enfoque en edades entre los 18 y 25 años. Durante esta etapa, las personas no se consideran adolescentes, pero tampoco sienten que hayan alcanzado plenamente la adultez. Se caracteriza por una postergación cada vez más prolongada de los roles adultos tradicionales, como el ingreso al mundo laboral, el matrimonio, la paternidad, y la extensión de los estudios universitarios o terciarios, así como una amplia exploración en áreas como el trabajo, el estudio y el amor.

Siguiendo a los autores anteriormente mencionados, la adultez emergente se presenta como un período más heterogéneo y menos definido en términos de lo que es considerado normativo a esa edad. Durante este tiempo, las personas pueden ser estudiantes universitarios, empleados a tiempo completo, estar casados, convivir en pareja, seguir viviendo con la familia de origen, vivir solos, viajar por el mundo, entre otras posibilidades. En esta etapa, la vida se percibe como un abanico de innumerables posibilidades, con un fuerte optimismo respecto a la capacidad de alcanzar metas personales. Además, se caracteriza por ser una etapa de exploración, inestabilidad, gran optimismo y enfoque en uno mismo.

La adultez emergente, por consiguiente, exhibe las siguientes características según Arnett (2000, 2004, 2006, 2008):

Es una etapa de *exploración de la identidad*: esta constituye quizás la característica central de la adultez emergente. Es un período destinado a explorar posibilidades en el amor y el trabajo. Durante este tiempo, los adultos emergentes aclaran sus identidades, es decir, aprenden más sobre quiénes son y qué desean lograr en la vida. La adultez emergente ofrece la mejor oportunidad para esta exploración, ya que los individuos se han vuelto más independientes de sus padres en comparación con la adolescencia, pero aún no han asumido los compromisos estables y duraderos de la vida adulta, como un trabajo a largo plazo, el matrimonio o la paternidad.

Es una etapa de *inestabilidad*: las exploraciones típicas de la adultez emergente hacen que este sea un período tanto intenso como emocionante, pero también excepcionalmente inestable. La mayoría de los adultos emergentes tienen un plan o una idea de la dirección que quieren tomar entre la adolescencia y la adultez, pero para muchos, este plan está sujeto a numerosas revisiones. Estas revisiones son una consecuencia natural de las exploraciones. Los individuos descubren que las carreras

que eligieron no les interesan, requieren más esfuerzo o talento del que poseen, o ingresan al mundo laboral solo para descubrir más tarde que necesitan más educación para acceder a mejores oportunidades laborales. También pueden establecerse con una pareja con la intención de formar una familia en el futuro, solo para descubrir más tarde que no tienen un futuro juntos, entre otros ejemplos.

Es una etapa de *gran optimismo y la edad de las posibilidades*: durante la adultez emergente, se experimenta un optimismo palpable y se vislumbra un horizonte de posibilidades. Es un momento en el que las esperanzas florecen y las personas tienen la oportunidad de transformar sus vidas, ya que muchos futuros posibles permanecen abiertos y gran parte de la dirección futura aún no está determinada. Este período está marcado por grandes expectativas y sueños que aún no han sido probados en la realidad. Los adultos emergentes miran hacia el futuro con la esperanza de encontrar un trabajo satisfactorio y bien remunerado, un matrimonio lleno de amor y duradero, y la crianza de hijos sanos y felices. El futuro se presenta como un lienzo en blanco en el que nada está definitivamente decidido.

Es una etapa de estar *centrado en uno mismo*: no hay otra etapa de la vida tan centrada en uno mismo como la adultez emergente. Mientras que los niños y adolescentes están influenciados por la autoridad de sus padres y maestros, los adultos emergentes experimentan una mayor independencia y autonomía. A diferencia de los adultos más establecidos, quienes tienen compromisos y responsabilidades claras en sus vidas diarias, los adultos emergentes tienen pocos lazos que los atengan a compromisos diarios con otros. Aunque pueden recibir consejos de sus padres o amigos, en última instancia, son ellos mismos quienes toman las decisiones importantes sobre su educación, trabajo, amor, etc. Esta concentración en uno mismo se considera una fase necesaria para el desarrollo personal y la autonomía antes de asumir compromisos más duraderos en el amor y el trabajo.

Es una etapa de *sentirse en medio*: la exploración y la inestabilidad características de la adultez emergente generan un sentimiento de estar en el medio, en transición entre la adolescencia y la adultez. Los adultos emergentes suelen sentir que han alcanzado parcialmente la adultez, pero también reconocen que aún no han asumido todas las responsabilidades propias de los adultos. Esta sensación subjetiva de encontrarse entre la adolescencia y la adultez es una característica distintiva de esta etapa de la vida.

3.4. Acontecimientos Claves en la Juventud

Rascovan (2012) sugiere que la noción de juventud no está exclusivamente ligada a la edad, sino más bien a eventos vitales significativos como la culminación de la educación secundaria, el inicio de estudios superiores o la incorporación al mundo laboral, así como la emancipación del hogar familiar para perseguir proyectos personales, como trasladarse a otra ciudad para estudiar. En este sentido, se destaca por un incremento en la autonomía e independencia. Es importante tener en cuenta que la diversidad social y las diferentes clases y estratos sociales moldean distintas experiencias de "juventud". Estos eventos significativos y la duración de los mismos están relacionados con lo que Erikson (1980) definió como "moratoria psicosocial".

La moratoria psicosocial, como planteada por Marcia (1989), es un período crucial en la adolescencia donde la tarea principal es la construcción de la identidad propia. Implica establecer compromisos sólidos en áreas críticas como la sexualidad, la elección de pareja y las elecciones vocacionales. Este proceso requiere un tiempo de exploración, cuestionamiento y toma de decisiones, comúnmente conocido como "crisis de identidad". En la sociedad occidental, se promueve un lapso de tiempo denominado moratoria psicosocial, durante el cual los adolescentes tienen la oportunidad de experimentar con diferentes roles sin la presión de asumir responsabilidades propias de la edad adulta. Durante este período temporal, los adolescentes pueden interactuar con su entorno familiar, académico, social y laboral para terminar de definir su identidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este proceso no es universal y no se presenta de la misma manera en todas las clases sociales.

Rascovan (2012) argumenta que la condición de ser joven implica una conexión inherente con el tiempo, tanto pasado como futuro. Cada generación se ve influenciada por los eventos históricos y culturales característicos de su época, lo que le confiere una experiencia única y situada en un contexto específico. Aunque las diferentes generaciones puedan comprenderse entre sí, su vivencia del tiempo es particular y contextualizada. Además, la relación de los jóvenes con el futuro está influenciada por lo que Margullis (2008) describe como "moratoria vital", donde los jóvenes tienden a sentirse distantes de la muerte y el envejecimiento. Esta percepción se manifiesta especialmente en el entorno familiar, donde se experimenta la dinámica intergeneracional. La "moratoria vital" se relaciona con la sensación del joven de disponer de un capital temporal, una condición que se observa de manera generalizada.

3.5. Ingreso a la Universidad Como Transición

Según Dupuy (2001), las transiciones se caracterizan por ser procesos que transcurren a lo largo del tiempo, con un movimiento gradual y continuo. Durante estas transiciones, se experimentan vivencias internas que implican procesos de adaptación psicológica a los cambios. El autor resalta la participación activa del individuo en las etapas de reestructuración. Tanto en las transiciones como en otras situaciones de cambio, se activan tres procesos principales: los afectivo-emocionales, que incluyen la autoestima y el bienestar psicológico; los temporales, que abarcan las expectativas, intenciones y proyectos; y los procesos de significación, que se refieren a los juicios atributivos. Por consiguiente, en el caso de los estudiantes universitarios, es de esperar que se activen estos aspectos mencionados, dado que son inherentes tanto al cambio como a las transiciones.

Es crucial considerar que, durante la adolescencia y la juventud, la elección juega un papel fundamental en varios aspectos: define la personalidad, la identidad, determina quién se desea ser y qué tipo de vida se desea llevar a través de una ocupación (Müller, 1994).

Siguiendo este razonamiento, la identidad del individuo se ve amenazada durante las transiciones vitales que experimenta. El paso de la escuela secundaria a la universidad sitúa al joven en un futuro desconocido y novedoso, generando incertidumbre. La elaboración de un proyecto en este momento implica revisar y reinterpretar su historia personal, ajustando sus aspiraciones a la nueva etapa. Su identidad se va adaptando conforme experimenta nuevas situaciones. La capacidad para construir un proyecto requiere evaluar estas situaciones críticas y elegir entre diversas alternativas.

Ante este panorama, la planificación, evaluación, apropiación e implementación de los recursos disponibles por parte del individuo adquieren una importancia crucial, ya que determinarán la solidez y coherencia de dicho proyecto.

Los jóvenes se encuentran en una encrucijada donde deben tomar decisiones y enfrentan un conflicto entre lo que les gusta y lo que les conviene. La posibilidad de seguir estudiando y participar activamente en la planificación de su educación y carrera a veces se ve obstaculizada por la necesidad de garantizar una inserción laboral, lo cual es imposible de prever al momento de la elección (Garzuzi, 2007).

En esta misma línea, los jóvenes anticipan la transición hacia la adultez considerando tanto la educación como el trabajo como actividades fundamentales para su socialización y construcción de identidad personal y social. Las diferencias entre ellos se manifiestan en cómo reconocen y utilizan los recursos afectivos y materiales disponibles para enfrentar esta transición, en la manera en que elaboran estrategias para abordarla y en el apoyo que reciben de sus familias y redes sociales, entre otros aspectos.

I. FASE EMPÍRICA

CAPÍTULO 1: MARCO METODOLÓGICO

1.1. Tipo y Nivel de Investigación

El presente estudio es de tipo descriptivo-cuantitativo y de corte transversal, ya que busca identificar y describir los rasgos de personalidad predominantes en estudiantes universitarios en un momento específico. Utilizando el test caracterológico como herramienta de evaluación, se pretende analizar cómo se distribuyen estas características entre estudiantes de diversas carreras, proporcionando una visión detallada de la relación entre los perfiles de personalidad y la elección en sus áreas de estudio.

1.2. Diseño de Investigación

El diseño de investigación es transversal no experimental, lo que significa que se realizará en un único momento sin manipulación de variables. Se seleccionará una muestra de estudiantes universitarios de las áreas económica y jurídica, tecnológica, salud y sociales y humanas, mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia.

Los datos se recopilarán usando el Test Caracterológico de Gastón Berger y se analizarán mediante técnicas estadísticas descriptivas y comparativas para identificar y comparar los tipos de personalidad predominantes en cada grupo.

1.3. Objetivos

1.3.1 General

El objetivo general de este estudio es obtener patrones caracterológicos de personalidad que presentan los estudiantes universitarios del Gran Mendoza.

1.3.2 Específicos

- Descubrir los patrones caracterológicos más comunes entre los estudiantes de Salud usando el Test de Gastón Berger.
- Identificar los patrones caracterológicos predominantes entre los estudiantes de Sociales y Humanas mediante el Test de Gastón Berger
- Investigar los patrones caracterológicos personalidad de los estudiantes del área Económica y Jurídica con el Test de Gastón Berger.
- Determinar los patrones caracterológicos más frecuentes entre los estudiantes del área Tecnológica usando el Test Caracterológico.

- Comparar los patrones caracterológicos de los estudiantes en las áreas de Salud, Sociales y Humanas, Económica y Jurídica, y Tecnológica.

1.4. Hipótesis

1.4.1 Hipótesis Central

Existen patrones caracterológicos comunes en estudiantes que pertenecen a las diferentes áreas de estudio

1.4.2 Hipótesis de Investigación

Los estudiantes del área Sociales y Humanas muestran un patrón caracterológico Emotiva, No Activa y de Resonancia Secundaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

Los estudiantes del área Económica y Jurídica muestran un patrón caracterológico No Emotiva, Activa y de Resonancia primaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

Los estudiantes del área Tecnológica muestran un patrón caracterológico No Emotiva, Activa y de Resonancia Secundaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

Los estudiantes del área Salud muestran un patrón caracterológico Emotiva, Activa y de Resonancia Primaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

1.4.3 Hipótesis Nula

Los estudiantes del área Sociales y Humanas no muestran un patrón caracterológico Emotiva, No Activa y de Resonancia Secundaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

Los estudiantes del área Económica y Jurídica no muestran un patrón caracterológico No Emotiva, Activa y de Resonancia Primaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

Los estudiantes del área Tecnológica no muestran un patrón caracterológico No Emotiva, Activa y de Resonancia Secundaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

Los estudiantes del área Salud no muestran un patrón caracterológico Emotiva, Activa y de Resonancia Primaria, según el Test Caracterológico de Gastón Berger.

1.5. Operacionalización de las Variables

Variable Independiente: Se refiere al campo académico o área en el que cada estudiante está actualmente inscripto. Se utilizará un cuestionario de datos demográficos para recopilar información sobre el área de estudio de cada participante. Esto permitirá agrupar a los estudiantes según las áreas de Salud, Sociales y Humanas, Económica y Jurídica, y Tecnológica, tal como se plantea en las hipótesis de investigación.

Variable Dependiente: Tipos de personalidad. Consiste en los tipos de personalidad identificados a través del Test Caracterológico de Gastón Berger. Los participantes serán categorizados según su tipo de personalidad dominante basado en los resultados del test.

1.6. Muestra

La muestra de esta investigación estará conformada por 93 estudiantes universitarios de la provincia de Mendoza, que cumplan con determinados criterios.

1.6.1. Criterios de Inclusión y Exclusión

- Ser estudiante universitario activo en una institución de educación superior de Mendoza.
- Tener entre 18 a 25 años.
- Ser residente de Mendoza.
- Estar cursando una carrera en las áreas de Salud, Sociales y Humanas, Económica y Jurídica o Tecnológica.

1.6.2. Procedimiento de Reclutamiento

El tipo de muestra de este trabajo es no probabilística, puesto que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra. Aquí, el procedimiento de reclutamiento no es mecánico ni con base en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones del investigador. Para ello, se utilizará un formulario en línea, realizado mediante Google Forms y enviado mediante correos electrónicos, promocionado en redes sociales y plataformas universitarias en línea.

1.7. Recolección de Datos e Instrumentos

1.7.1. Descripción

Para la recolección de datos, se empleará el Test Caracterológico de Gastón Berger (1998) y validado por Vicuña (2006), como principal instrumento de evaluación de la personalidad. Este test ha sido seleccionado por su capacidad para identificar y clasificar tipos de personalidad según el modelo de Berger, relevante en el contexto argentino. Este instrumento tiene alta confiabilidad para sus factores, con coeficientes de 0.89 para Emotividad, 0.92 para Actividad, y 0.90 para Resonancia.

El cuestionario consta de 30 ítems con respuestas dicotómicas de 1 y 9, excepto el ítem 26 con tres alternativas (1, 5 y 9). Se estructura en tres partes: ítems 1-10 para Emotividad (E), 11-20 para Actividad (A), y 21-30 para Resonancia (R).

El Test Caracterológico de Gastón Berger es adecuado para este estudio ya que evalúa dimensiones de la personalidad relevantes para la elección y permanencia en la carrera universitaria.

1.7.2. Ficha Técnica

Nombre: Cuestionario Caracterológico de Gastón Berger.

Autor: Gastón Berger.

Procedencia: Universidad de la Sorbona (Francia)

Baremación: Realizado en Lima por Luis Vicuña Peri en sujetos de diferentes sexos, de 14 a 25 años en 1979.

Duración: aproximadamente 20 minutos.

Aplicación: Adolescentes y adultos de ambos sexos, con un nivel mínimo para comprender las instrucciones y enunciados del cuestionario.

1.7.3. Objetivo

Determinar tipos de personalidad en cuanto a estructuras Caracterológicas mediante una auto descripción.

1.7.4. Características

Este cuestionario está estructurado de tipo verbal - escrito con respuestas dicotómicas, excepto en el ítem 26 que tienen tres alternativas y emplea la técnica de elección forzada de todos los ítems. Consta de 30 ítems; los cuales están distribuidos en orden secuencial a los factores a evaluarse:

Tabla 2

Puntuación de la Caracterología

EMOTIVO - NO EMOTIVO	Ítem 01 - 10
ACTIVO –NO ACTIVO	Ítem 11 - 20
PRIMARIO – SECUNDARIO	Ítem 21 – 30

Fuente: *Luis Vicuña Peri* (Cuestionario Caracterológico de Gastón Berger, 1998).

1.7.5. Administración

Colectiva (básicamente), pudiéndose aplicar también en forma Individual.

1.7.6. Utilidad

Orientación vocacional, consejo psicológico y modificación de conducta.

1.7.7. Administración y Valoración de los Resultados

Consideraciones para la administración: el examinador lee en voz alta las instrucciones a los examinados y estos deberán seguir con la vista las instrucciones impresas en el material, es necesario que cualquier duda o incomprensión deba ser aclarada por el examinador.

1.7.8. Calificación

En el protocolo son sumados los puntajes asignados a cada uno de los Ítems correspondientes a los factores evaluados.

Tabla 3*Puntuación de la Caracterología*

EMOTIVO - NO EMOTIVO	Ítem 01 - 10
ACTIVO –NO ACTIVO	Ítem 11 - 20
PRIMARIO – SECUNDARIO	Ítem 21 – 30

Fuente: *Luis Vicuña Peri* (Cuestionario Caracterológico de Gastón Berger, 1998).

1.7.9. Aplicación y Clasificación

Una vez obtenido el puntaje total de la suma de los ítems, se debe proceder a ubicar dicho puntaje en la tabla de la cual se obtendrá los tres factores característicos predominantes que al interrelacionarlos proporcionará un tipo Caracterológico. Si así, por ejemplo, al evaluar a un sujeto se obtuvo que la suma de los puntajes asignados a los ítems 01 al 10 fue de 67 puntos, corresponderá según la tabla a EMOTIVO; luego, si la sumatoria de los puntajes asignados a los ítems 11 al 20 fue de 46, corresponderá según la tabla a NO ACTIVO y si la suma total de los puntajes del ítem 21 al 30 es de 36, corresponderá a PRIMARIO según la tabla.

En consecuencia, se obtendrá la fórmula Caracterológica según ejemplo: E - NA - P que corresponde al tipo Caracterológico NERVIOSO, el cual se ha obtenido del cuadro de fórmulas Caracterológicas.

Tabla 4*Clasificación de Caracterología*

Factor	Emotivo		Activo	Secundario
Sexo	Hombres	Mujeres		
Puntaje	44 A +	51 A +	55 A +	55 A +
Factor	NO Emotivo		NO Activo	Primario
Sexo	Hombres	Mujeres		
Puntaje	43 a -	50 a -	54 a -	54 a -

Fuente: *Luis Vicuña Peri* (Cuestionario Caracterológico de Gastón Berger, 1998).

1.7.10. Los tipos Caracterológicos según Gastón Berger

En el primer capítulo, se abordó cómo la caracterología se encarga de clasificar y estudiar los distintos tipos de caracteres en sus formas más representativas. Esta disciplina combina las propiedades fundamentales analizadas por la caracterología

general, y de estas combinaciones surgen los diferentes caracteres. Las tres propiedades básicas del carácter son: emotividad, actividad y resonancia. Al combinarse de diversas maneras en sus formas primarias y secundarias, estas propiedades dan lugar a los ocho tipos de carácter según la teoría de Le Senne, ya descritos anteriormente.

1.8. Técnica de Análisis de Datos

Se empleó Microsoft Excel para la elaboración de tablas que representan el grupo normativo, desglosadas por factores como género, edad, entre otros. Además, en Excel se generaron los gráficos correspondientes a los resultados obtenidos en el Test Caracterológico, proporcionando una representación visual clara y facilitando la interpretación de los datos recopilados.

CAPÍTULO 2: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para llevar a cabo el análisis de los datos obtenidos mediante la administración del test Caracterológico mencionado en el capítulo anterior, en dos etapas fundamentales. En primer lugar, un análisis de los datos demográficos recabados, con el fin de describir y caracterizar a la muestra de este trabajo y, a su vez conocer los aspectos específicos acerca de los estudiantes universitarios.

En segundo lugar, se llevará a cabo el análisis de los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Test Caracterológico. El objetivo principal será discernir los rasgos de personalidad distintivos de cada área de estudio representada en la muestra.

2.1. Análisis Cuantitativo de los Datos

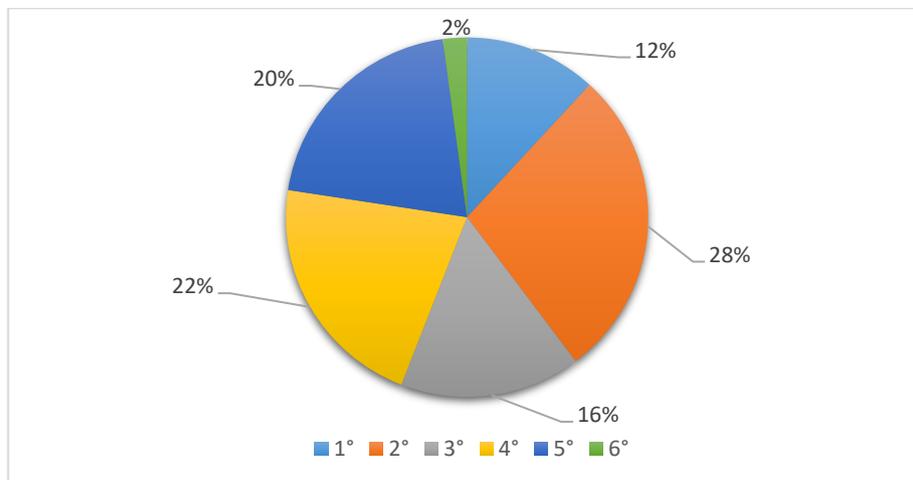
A continuación, se presentará un análisis de los datos demográficos recogidos de los 93 participantes que conforman la muestra, tal como se indicó en la introducción de este capítulo. Estos datos fueron recolectados a través de preguntas obligatorias incluidas en el mismo formulario que contenía el Test Caracterológico. El cuestionario utilizado puede consultarse en el Anexo A de este trabajo.

2.1.1. Año de cursado

Como se observa en el Gráfico 1 se encontró que el 28% de los estudiantes cursa segundo año, el 22% está en cuarto año, el 20% se encuentra en quinto año, el 16% se encuentra en tercer año, el 12% en primer año, y el 2% está en sexto año.

Gráfico 1

Año de cursado de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

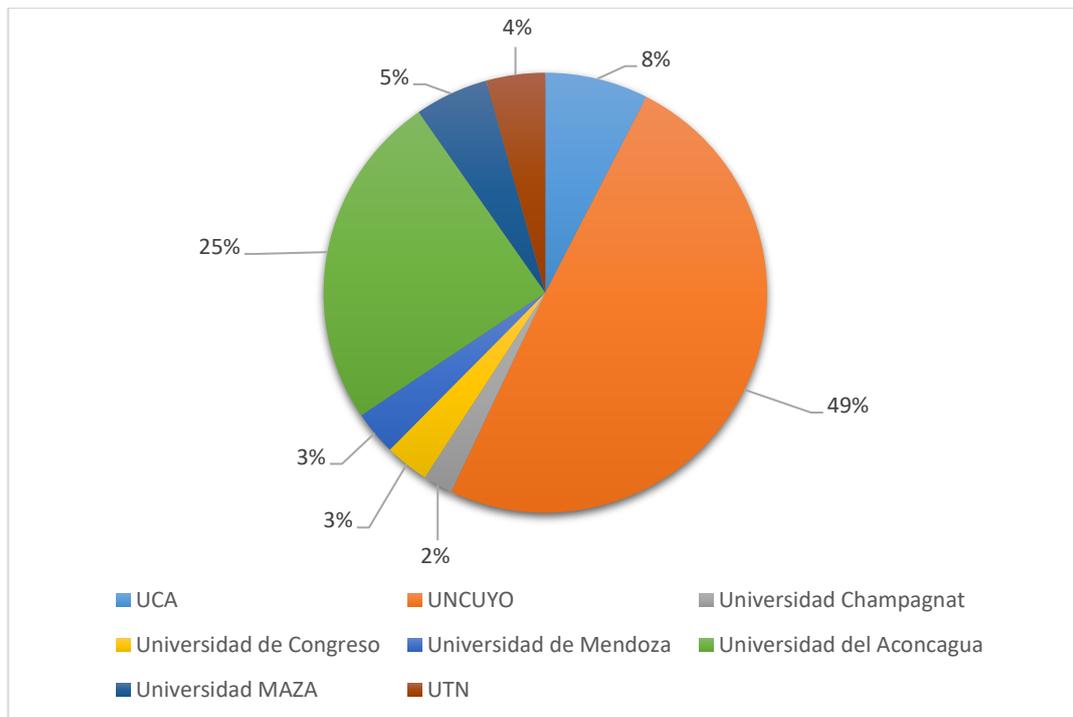


2.1.2. Universidad/ Instituto Terciario donde Estudian

Los resultados obtenidos de los participantes muestran que, el 49% de los estudiantes cursan sus estudios en la Universidad Nacional de Cuyo, el 25% en la Universidad del Aconcagua, el 8% en la Universidad Católica Argentina, el 5% en la Universidad Juan Agustín Maza, y el 4% en la Universidad Tecnológica Nacional. Un 3% de los estudiantes asiste a la Universidad de Mendoza, otro 3% a la Universidad de Congreso, y el 2% estudia en la Universidad Champagnat.

Gráfico 2

Universidad/ Instituto terciario donde estudian los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

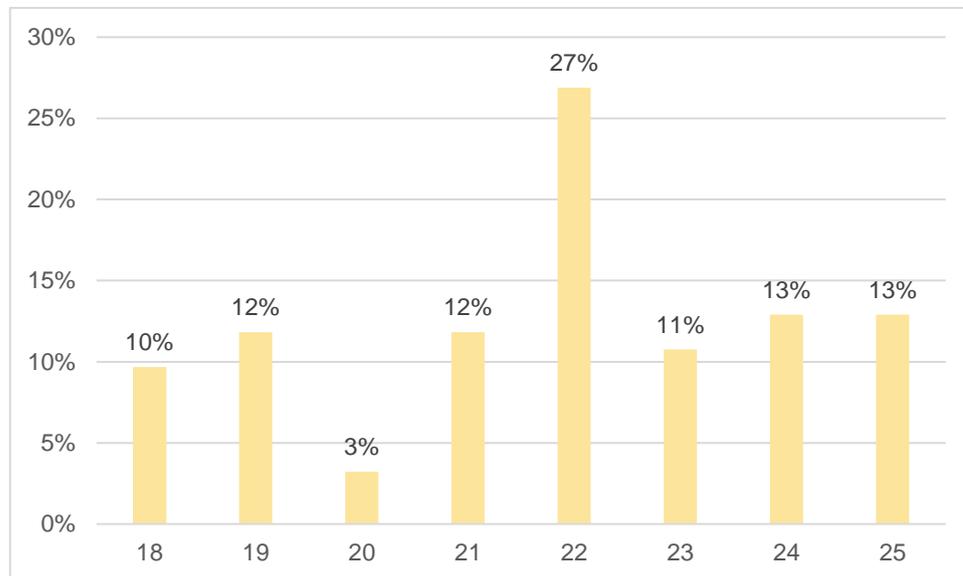


2.1.3. Edad

El análisis de la edad cronológica de los participantes reveló que el 27% tiene 22 años, el 13% tiene 24 años, otro 13% tiene 25 años y el 12% tiene 21 años. El 12% de la muestra está compuesto por estudiantes de 19 años, un 11% correspondiente a los estudiantes de 23 años y el 10% por estudiantes de 18 años. Finalmente, un 3% de los encuestados tiene 20 años. La muestra tiene una edad media de 22 años.

Gráfico 3

Edad de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

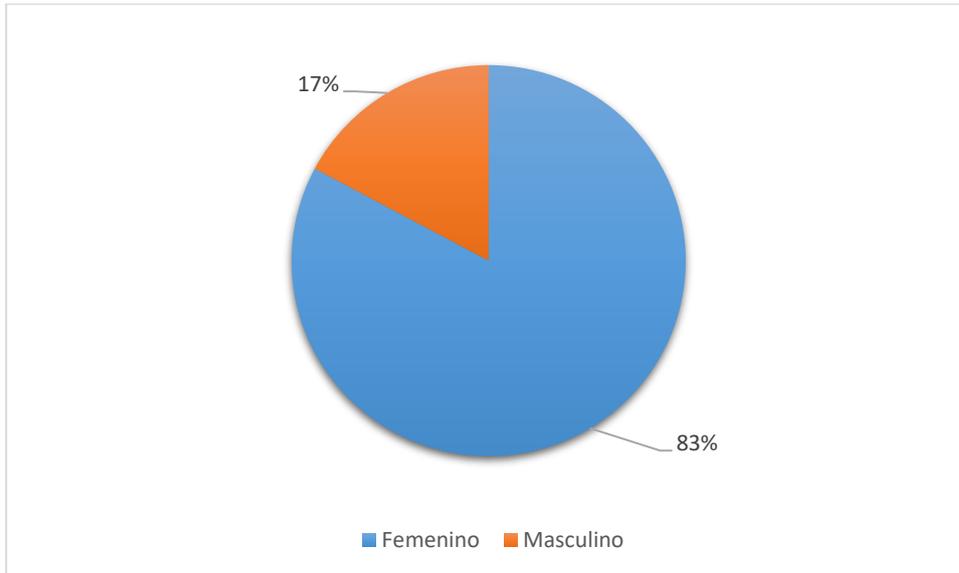


2.1.4. Género

De los datos obtenidos, los resultados en cuestión de género son los siguientes: el 83% de los participantes son mujeres, mientras que 17% restante son varones.

Gráfico 4

Género de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

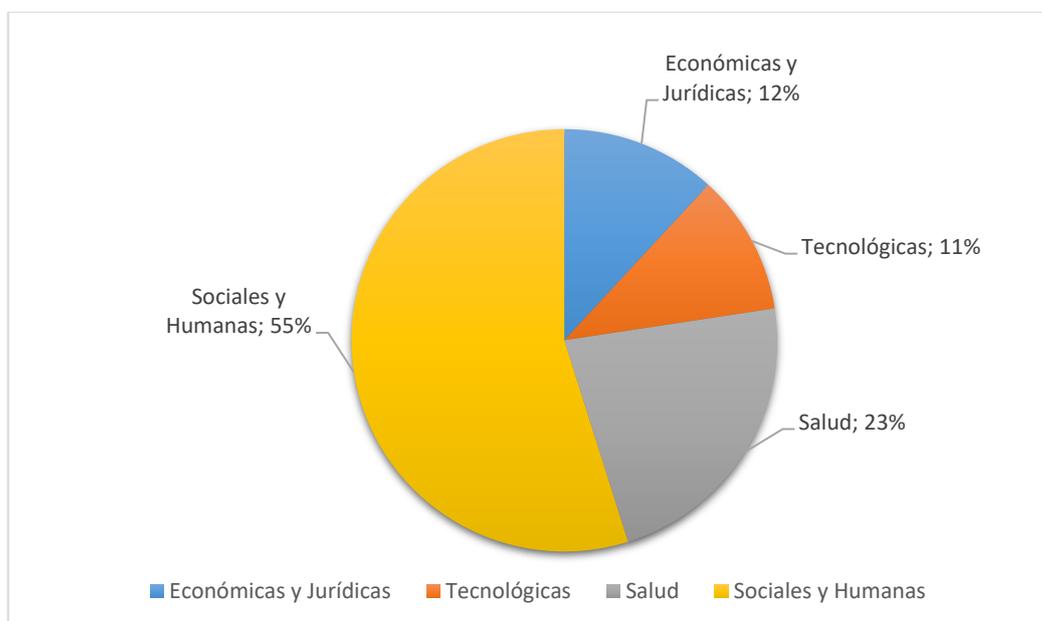


2.2. Área de Estudio

De la participación de los 93 estudiantes en esta investigación, provenientes de diferentes campos de estudio, se obtuvieron datos importantes. Las áreas de estudio se basaron en la clasificación presentada en la página de la Expo Educativa 2024 de la provincia de Mendoza (Expo Educativa Mendoza, 2024). Así, el 55% de los estudiantes pertenece al campo de Sociales y Humanas. El sector de Salud representa el 23% de la muestra, mientras que el sectores Económico y Jurídico abarca un 12% y el área Tecnológica abarca el 11% de los participantes.

Gráfico 5

Áreas de las carreras de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.



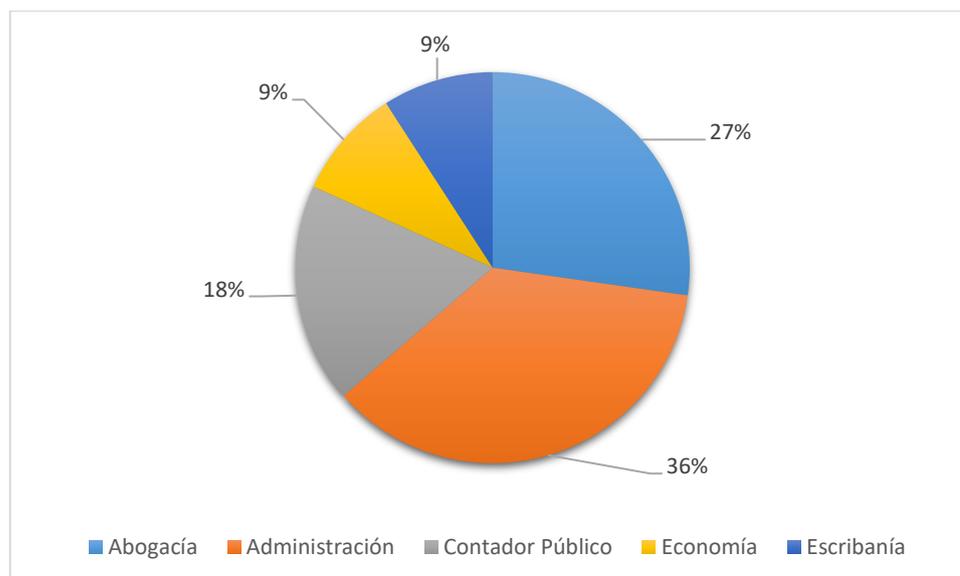
2.3. Distribución de Carreras por Áreas

2.3.1. Área Económica y Jurídica

En el gráfico anterior, se mostró cómo se distribuyen los participantes según sus áreas de estudio. A continuación, se va profundizar en cada área de manera tal de permitir una mejor visualización de las carreras que incluyen. En el área Económica y Jurídica, se encuentra que el 36% de los estudiantes son de Administración, mientras que el 27% estudia Abogacía. Los estudiantes de Contador Público representan el 18%, y tanto los de Economía como los de Escribanía constituyen cada uno el 9%.

Gráfico 6

Área Económica y Jurídica de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

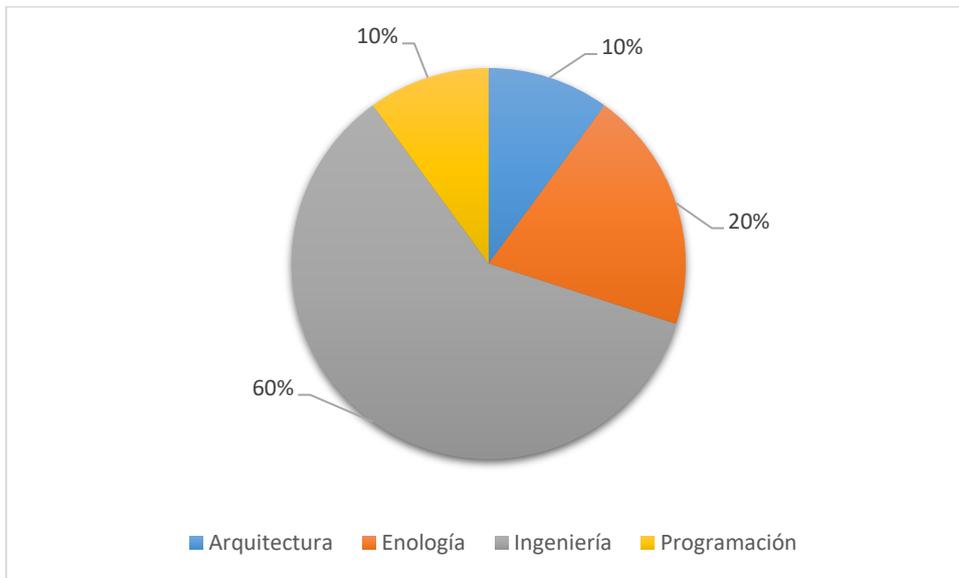


2.3.2. Área Tecnológica

En relación al área Tecnológica, se encuentra que: el 60% de los alumnos estudia la carrera de Ingeniería, el 20% la carrera de Enología y un 10% Programación e idéntico porcentaje estudia Arquitectura.

Gráfico 7

Área Tecnológica de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

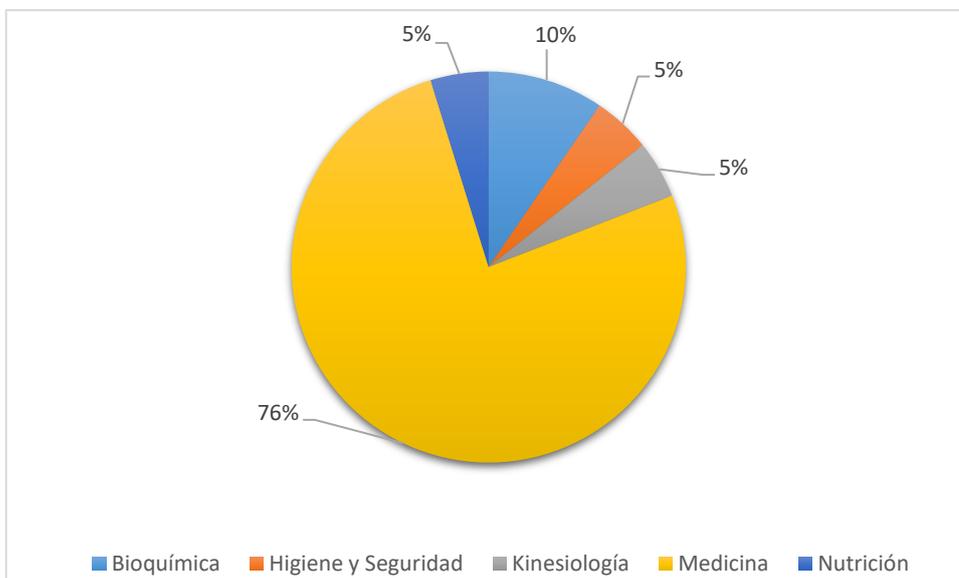


2.3.3. Área de Salud

Dentro del área de Salud, se observa la siguiente distribución entre las carreras: el 76% de los estudiantes corresponden a Medicina, seguido por un 10% en Bioquímica. Las carreras de Kinesiología, Higiene y Seguridad, así como Nutrición, tienen una representación del 5% cada una.

Gráfico 8

Área de Salud de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.

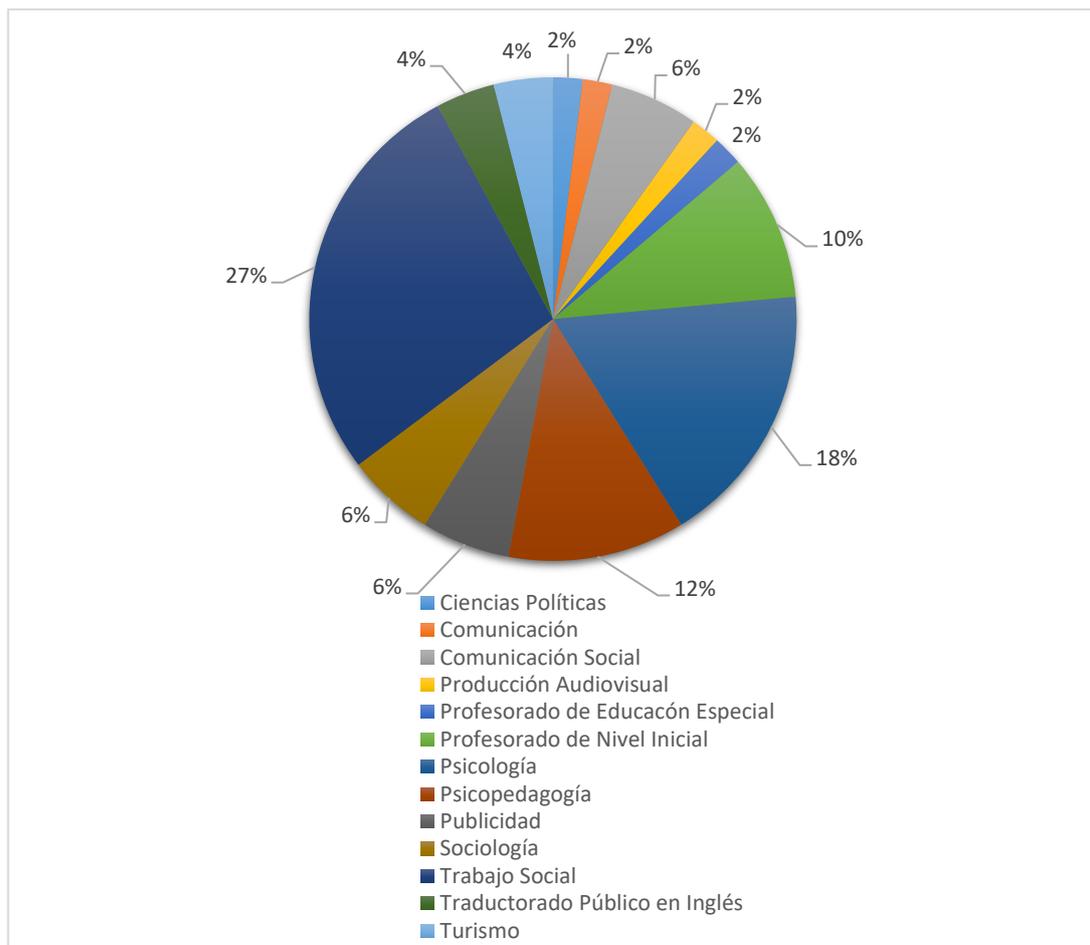


2.3.4. Área Social y Humana

Se nota una amplia variedad de carreras en el área de las Ciencias Sociales y Humanidades entre los estudiantes. El 27% corresponde a Trabajo Social, seguido por un 18% en Psicología y un 12% en Psicopedagogía. La carrera de Profesorado de Nivel Inicial tiene una participación del 10%, tanto que Comunicación Social y Publicidad tienen 6% cada una. Sociología, Traductor Público en Inglés y Turismo tienen una representación del 4% cada uno. Comunicación, Profesorado de Educación Especial, Ciencias Políticas y Producción Audiovisual tienen una participación del 2% cada una.

Gráfico 9

Área Sociales y Humanas de los estudiantes universitarios pertenecientes a la muestra de investigación.



2.4 Propiedades Fundamentales: Emotividad, Actividad y Resonancia

En esta sección, se explora las propiedades claves del Test Caracterológico: Emotividad, Actividad y Resonancia. Primero, se procederá a describir estas propiedades en diferentes áreas: Económica y Jurídica, Tecnológica, Sociales y Humanas, y finalmente, Salud.

Después, se realizará un análisis comparativo entre estas áreas, centrándose en Emotividad, Actividad y Resonancia. En este análisis se permitirá identificar las diferencias y similitudes importantes entre las áreas, ofreciendo una visión más completa de cómo estas propiedades se comportan en distintos campos.

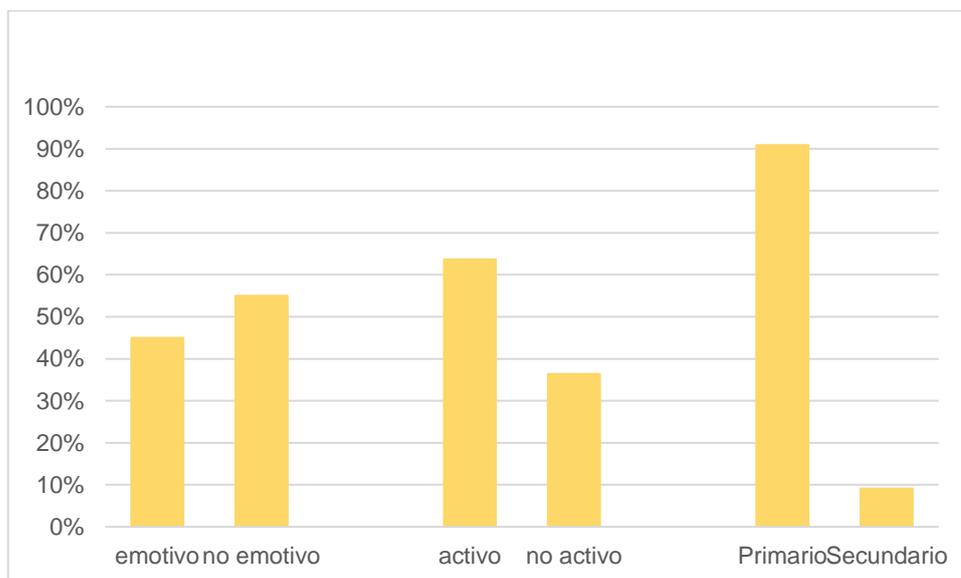
2.4.1 Propiedades Fundamentales Por Área

2.4.1.1. Área Económica y Jurídica

Dentro del área Económica y Jurídica, se encuentra que el 45% de los estudiantes de la muestra son Emotivos, mientras que el 55% son No Emotivos. En cuanto a la Actividad, el 64% de los estudiantes de esta área son Activos, y el 36% son No Activos. Finalmente, en relación con la Resonancia, el 91% presentan características Primarias, mientras que el 9% muestran características Secundarias.

Gráfico 10

Emotividad, Actividad y Resonancia del Área Económica y Jurídica

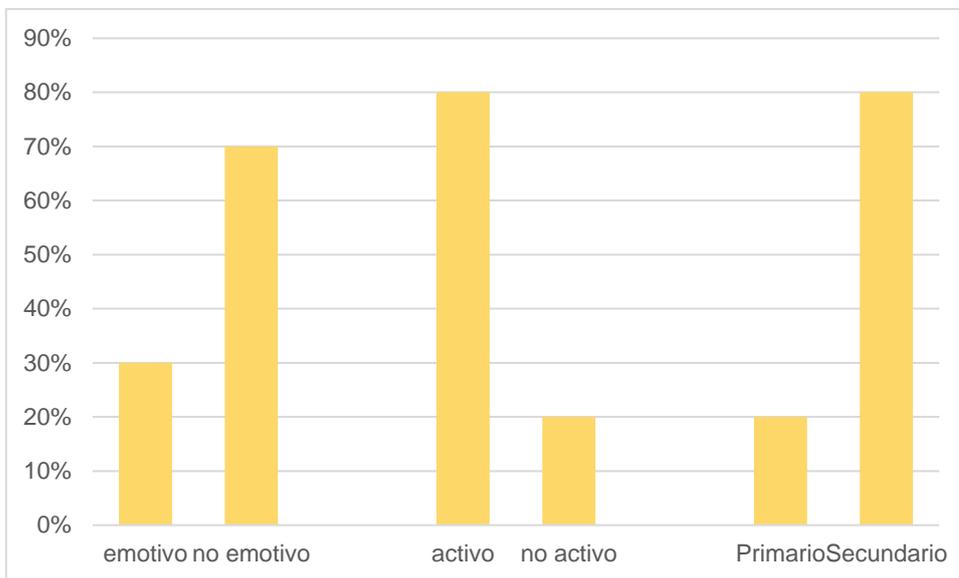


2.4.1.2. Área Tecnológica

En el análisis del área Tecnológica, se halló que un 30% de los estudiantes presentan Emotividad, mientras que un 70% son No Emotivos. En cuanto a la Actividad, un 80% son Activos y un 20% son No Activos. Por último, en lo que respecta a la Resonancia, un 20% presentan características Primarias y un 80% características Secundarias.

Gráfico 11

Emotividad, Actividad y Resonancia del Área Tecnológica

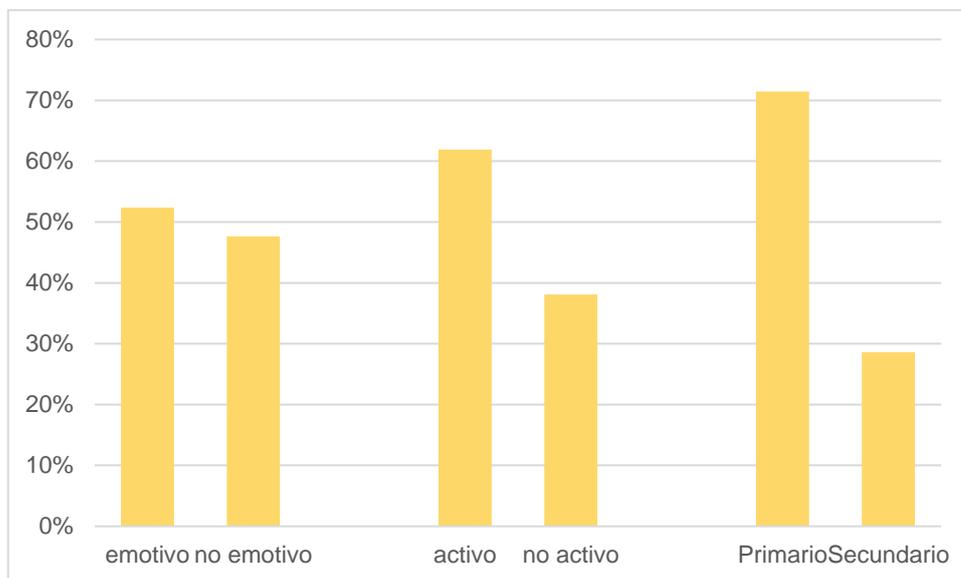


2.4.1.3 Área de Salud

Los datos recabados en el área de Salud arrojaron que el 52% de los estudiantes son Emotivos y un 48% son No Emotivos. En cuanto a la Actividad, un 62% son Activos, mientras que el 38% son No Activos. Por último, en lo que respecta a la Resonancia, del total de la muestra del área de Salud, un 71% presentan características Primarias y un 29% características Secundarias.

Gráfico 12

Emotividad, Actividad y Resonancia del Área de Salud

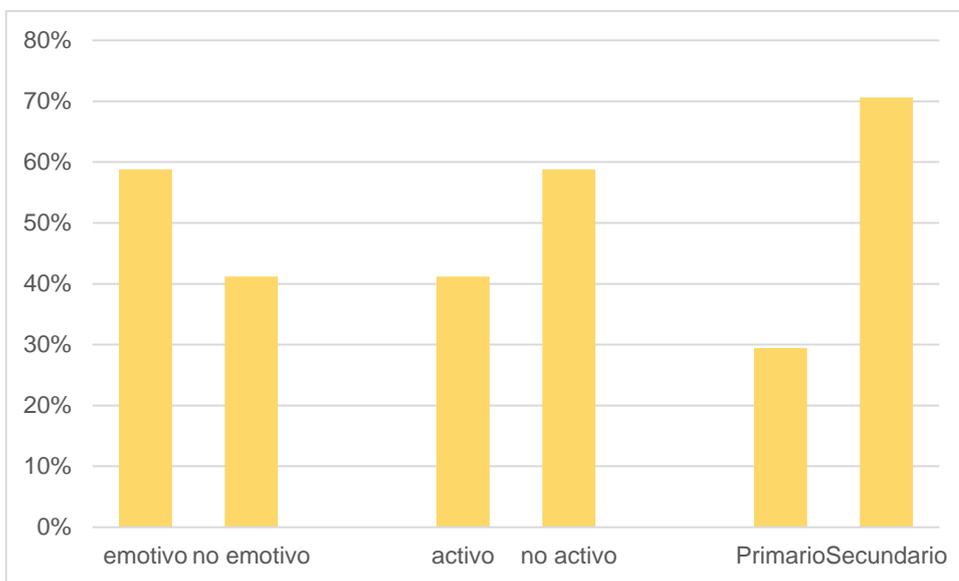


2.4.1.4 Área Social y Humana

En relación a los datos recabados, se presenta que un 59% de los estudiantes del área de Sociales y Humanas son Emotivos y un 41% son No Emotivos. En cuanto a la Actividad, un 41% son Activos y un 59% son No Activos. Por último, en relación a la Resonancia, un 29% de los estudiantes son Primarios, mientras que el 71% restante son Secundarios.

Gráfico 13

Emotividad, Actividad y Resonancia del Área Social y Humana



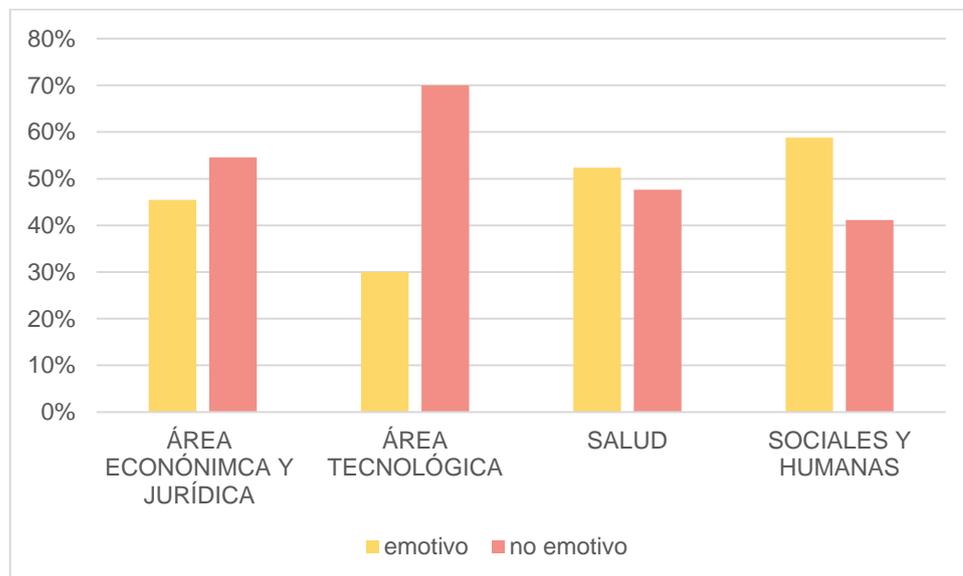
2.4.2. Propiedades Fundamentales de Todas las Áreas

2.4.2.1. Emotividad

De acuerdo con los datos recopilados, se puede notar lo siguiente: en el área Económica y Jurídica, el 45% de los alumnos son Emotivos, mientras que el 55% son No Emotivos. En Tecnología, el 30% de los estudiantes son Emotivos y el 70% son No Emotivos. En el área de Salud, el 52% de los estudiantes son Emotivos y el 48% son No Emotivos. Finalmente, en el campo de Estudios Sociales y Humanidades, el 59% de los alumnos son Emotivos, mientras que el 41% restante son No Emotivos.

Gráfico 14

Emotividad de las Áreas de Estudio

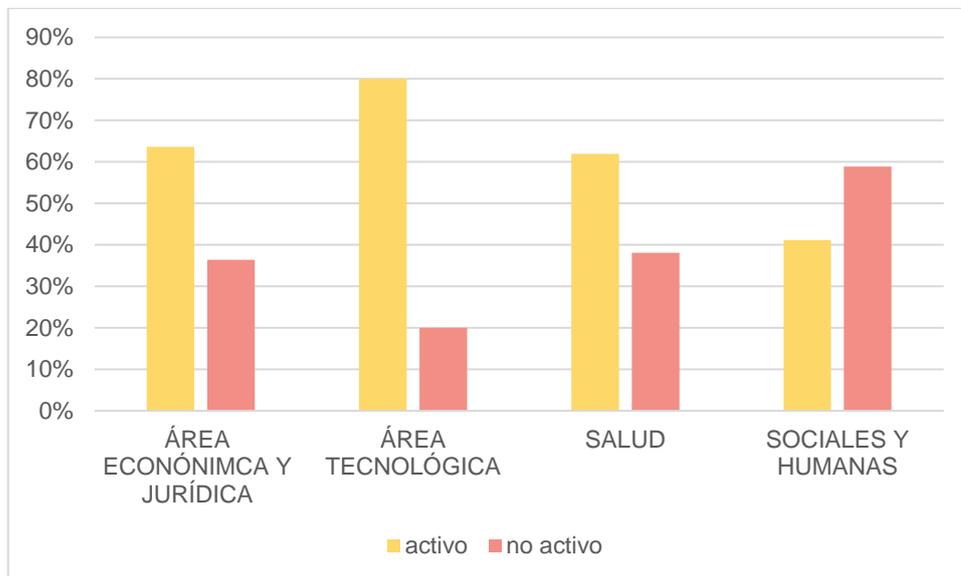


2.4.2.2. Actividad

En relación a la Actividad en las diferentes áreas de estudio, se encuentra los siguientes resultados: en el área Económica y Jurídica, el 64% de los estudiantes son Activos, mientras que el 36% son No Activos. En el área Tecnológica, se halló que el 80% de los estudiantes son Activos y el 20% son No Activos. En el área de Salud, el 62% de los estudiantes son Activos y el 38% son No Activos. Finalmente, en el área de Sociales y Humanas, se encontró que el 41% de los estudiantes son Activos y el 59% son No Activos.

Gráfico 15

Actividad de las Áreas de Estudio

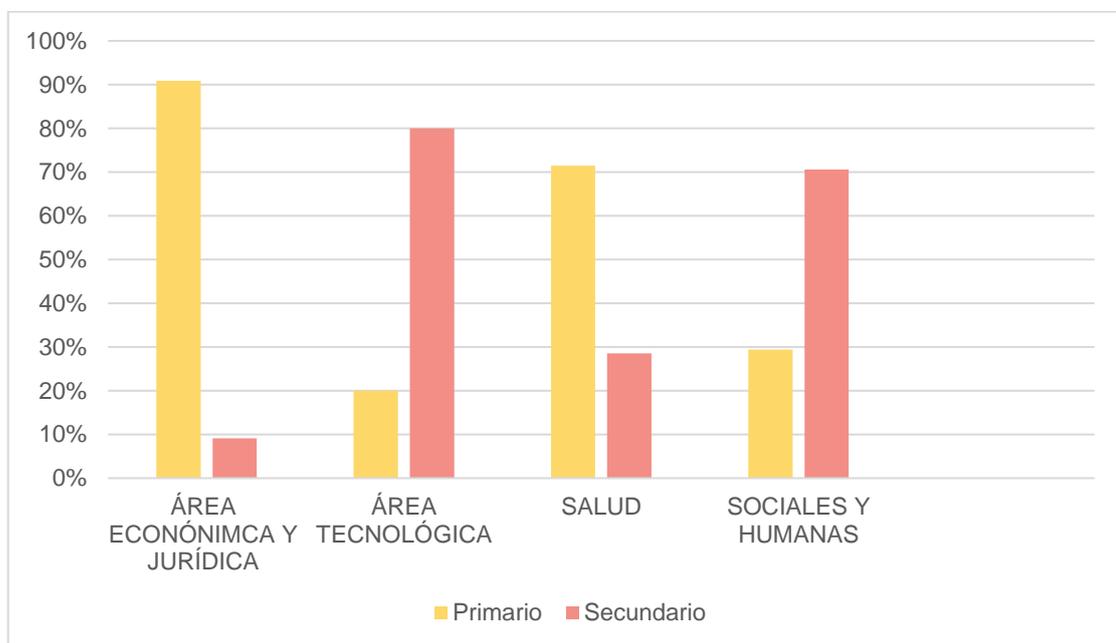


2.4.2.3. Resonancia

En cuanto a la Resonancia, se hallaron los siguientes resultados: en el área Económica y Jurídica, el 91% de los estudiantes son Primarios, mientras que el 9% son Secundarios. En el área Tecnológica, se encontró que el 20% son Primarios y el 80% son Secundarios. El área de Salud presenta un 71% de estudiantes Primarios, mientras que el 29% son Secundarios. En el área de Sociales y Humanas, se halló que el 29% de los participantes son Primarios y el 71% son Secundarios.

Gráfico 16

Resonancia de las Áreas de Estudio



2.5 Análisis General de los Resultados

En este capítulo se presentaron y analizaron los resultados obtenidos mediante el instrumento administrado, en concordancia con los objetivos planteados en la presente investigación.

En primer lugar, se recolectaron los datos demográficos para proporcionar un contexto más completo del análisis.

Luego, se analizaron los datos obtenidos a través del Test Caracterológico: Emotividad, Actividad y Resonancia. Se buscó conocer las características específicas de los estudiantes en las diferentes áreas: Económica y Jurídica, Tecnológica, Salud, y Sociales y Humanidades.

Mediante gráficos, se expuso con la mayor claridad posible el análisis cuantitativo de los datos recogidos de los estudiantes que conformaron la muestra. Se describieron las proporciones de Emotividad, Actividad y Resonancia en cada área de estudio, destacando las principales tendencias observadas.

Por otro lado, se realizó un análisis comparativo entre las diferentes áreas en relación con Emotividad, Actividad y Resonancia. Este análisis permitió identificar diferencias y similitudes significativas entre los campos de estudio, proporcionando una visión integral de cómo estas propiedades se manifiestan en cada área de estudio.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Discusión

La orientación vocacional es fundamental para ayudar a las personas a escoger y prepararse para una carrera adecuada, considerando sus características personales y su contexto socioeconómico. El Test Caracterológico, basado en el trabajo de René Le Senne, resulta muy útil en este proceso al clasificar a las personas según diferentes tipos de personalidad. Según Le Senne, la caracterología se basa en tres propiedades esenciales: emotividad, actividad y resonancia. Este enfoque facilita una comprensión profunda de las disposiciones innatas de cada persona y cómo estas influyen en sus decisiones vocacionales.

En este sentido, el objetivo de este trabajo final de investigación es obtener patrones caracterológicos de personalidad en estudiantes universitarios de la provincia de Mendoza. Para ello, se utilizó el Test Caracterológico de Gastón Berger, basado en René Le Senne.

En la presente investigación, se examinan diferentes teorías de personalidad, tales como las presentadas por Allport, Millon y Eysenck. Estos modelos ofrecen un fundamento teórico consistente para entender las distintas variaciones en la personalidad y su impacto en las decisiones profesionales y el comportamiento. Allport, por ejemplo, enfatiza la naturaleza dinámica y organizada de los sistemas psicofísicos que determinan cómo los individuos se adaptan a su entorno. Millon menciona que las metas motivacionales, los modos cognitivos y las conductas interpersonales son fundamentales para determinar la idoneidad de una persona en su entorno laboral. Eysenck, por su parte, enfatiza la interacción entre factores biológicos y ambientales en la formación de la personalidad.

La aplicación de dicho test en el contexto de la orientación vocacional permite identificar qué áreas de estudio son más adecuadas para diferentes tipos de personalidad. En el análisis de los resultados obtenidos, se han evaluado las siguientes áreas de estudio: Tecnológica, Económica y Jurídica, Salud, y Sociales y Humanas. Cada una de estas áreas tiene características que pueden resonar más con ciertos tipos de personalidad definidos por el Test Caracterológico de Gastón Berger.

En relación a la Emotividad, los estudiantes emotivos suelen escoger profesiones que demandan una significativa interacción social y emocional. Esta elección se alinea con la teoría de Le Senne y Berger, que afirma que los individuos emocionales reaccionan fuertemente a los estímulos y tienen una mayor sensibilidad

emocional. En profesiones como la Psicología, Psicopedagogía, Medicina, el Trabajo Social, y Profesorados, entre otras. La presencia de esta característica es común en individuos emotivos que buscan ambientes propicios para expresar y controlar sus emociones.

En relación a la Actividad, otro factor clave según Le Senne y Berger, los estudiantes con alta actividad prefieren carreras que requieren energía constante y dinamismo, como aquellas en el área Tecnológica y Económico-Jurídica. Esto se debe a que las personas activas, según la teoría, son rápidas en tomar decisiones, enfrentan obstáculos con entusiasmo y tienen una necesidad natural de actuar. Estos rasgos son claramente ventajosos en profesiones que demandan dinamismo y proactividad, como Ingeniería, Administración, Economía, entre otras. Los individuos con un alto nivel de actividad y baja emotividad pueden encontrar un ajuste natural en este campo.

La Resonancia, dividida en Primaria y Secundaria, implica la manera en que las impresiones afectan a los individuos a largo plazo. Aquellos con resonancia primaria, son quienes responden rápidamente a los estímulos y olvidan con la misma rapidez, tienden a elegir carreras que requieren respuestas rápidas y flexibilidad, como Medicina y Kinesiología, área correspondiente a Salud como así también aquellas carreras que se encuentran dentro del área Económica y Jurídica. Por otro lado, los estudiantes con resonancia secundaria, que prolongan las impresiones y dependen del pasado, suelen optar por carreras que requieren planificación y consistencia, como Psicopedagogía, Psicología, Arquitectura e Ingeniería, carreras pertenecientes a las áreas Tecnológicas y Sociales y Humanas.

En cuanto al objetivo específico de descubrir los patrones de personalidad más comunes entre los estudiantes de Salud usando el Test de Gastón Berger, se obtiene que dicha área atrae a individuos con alta Emotividad y Actividad, quienes son sensibles a las necesidades de los demás y pueden manejar situaciones de alta presión. Berger y Le Senne sugieren que los individuos emotivos tienen una mayor repercusión psicológica ante los eventos, lo cual es vital en profesiones que requieren empatía y atención al detalle. Los profesionales de la salud a menudo necesitan una combinación de habilidades interpersonales y técnicas, lo que se encuentra en individuos con estos rasgos.

En cuanto al objetivo específico de identificar los patrones de personalidad predominantes entre los estudiantes de Sociales y Humanas mediante el Test de Gastón Berger, se obtiene los estudiantes de dicho campo son personas con alta Emotividad y

Resonancia Secundaria, ya que tienden a reflexionar y ahondar en sus vivencias. Estas cualidades son perfectas para las profesiones en el campo de las humanidades, donde es fundamental tener habilidad para analizar y comprender en profundidad contextos sociales y culturales. Las habilidades interpersonales avanzadas y la comprensión de la dinámica social son necesarias en áreas Sociales y Humanas y son comunes en personas con estas características de personalidad.

En relación al objetivo específico determinar los patrones de personalidad más frecuentes entre los estudiantes del área Tecnológica usando el Test Caracterológico, los resultados arrojaron que los estudiantes presentan alta Actividad y baja Emotividad. Según la teoría caracterológica de René Le Senne, estas personas son rápidas en tomar decisiones y tienen una gran necesidad de actuar, lo que es esencial en campos que requieren innovación constante y resolución rápida de problemas, como la ingeniería y la tecnología de la información.

Por último, en relación al objetivo específico investigar los patrones de personalidad de los estudiantes del área Económica y Jurídica con el Test de Gastón Berger, los alumnos presentan características de Resonancia Primaria. Las personas con una respuesta primaria ágil son capaces de reaccionar rápidamente a los estímulos y olvidan de manera rápida, lo cual resulta ventajoso en campos que requieren respuestas rápidas y flexibilidad. Estos ámbitos requieren actividad y resonancia principales para gestionar información detallada, habilidades interpersonales para la negociación y el asesoramiento.

El Test Caracterológico de Gastón Berger, combinada con los enfoques de personalidad de Allport, Millon y Eysenck, constituye un sólido fundamento teórico para la orientación vocacional. Identificar las características personales de cada persona permite ubicarlas con mayor exactitud en áreas académicas donde es probable que tengan éxito y estén satisfechos.

Este análisis muestra que una orientación vocacional basada en la teoría de la personalidad puede mejorar enormemente la alineación entre los estudiantes y sus áreas de estudio. Considerando las particularidades individuales de cada persona, es posible lograr una mejor adaptación y satisfacción entre el estudiante y la carrera que elige. Esto no solo resulta en niveles superiores de satisfacción personal, sino que también incrementa las posibilidades de triunfar en la carrera, dado que los estudiantes se ubican en contextos que les permitan desarrollar al máximo sus habilidades y capacidades.

Conclusión

La discusión de los resultados obtenidos mediante el Test Caracterológico revela diferencias importantes en la distribución de las propiedades de emotividad, actividad y resonancia entre los estudiantes de distintas áreas de estudio. Estos hallazgos proporcionan una comprensión más profunda de cómo la personalidad influye en la elección de la carrera.

Como se observa en el capítulo de “análisis de datos” se observa que, el área Económica y Jurídica, un 45% de los estudiantes son Emotivos y un 55% son No Emotivos. En términos de Actividad, el 64% de los estudiantes en esta área son Activos y el 36% son No Activos. En cuanto a la resonancia, el 90% muestra una Resonancia Primaria mientras que el otro 9% posee una Resonancia Secundaria.

En el área Tecnológica, solo el 30% de los estudiantes son Emotivos y el 70% son No Emotivos. Además, el 80% son Activos y el 20% son No Activos, con un 20% de Resonancia Primaria y un 80% de Resonancia Secundaria.

En el área Social y Humana, el 59% de los estudiantes son Emotivos y el 41% son No Emotivos. En Actividad, el 41% son Activos y el 59% son No Activos. Respecto a la Resonancia, el 29% presenta Resonancia Primaria y el 71% Resonancia Secundaria.

En el área de Salud, el 52% son Emotivos y el 48% son No Emotivos, con un 62% de estudiantes Activos y un 38% No Activos, y un 71% Resonancia Primaria frente a un 29% de Resonancia Secundaria.

Estas diferencias sugieren que ciertos tipos de personalidad son más prevalentes en determinadas áreas de estudio, influyendo en la elección de carrera de los estudiantes.

Como conclusión, los resultados de este trabajo final de investigación confirman las hipótesis de que los estudiantes tanto del área Social y Humana tienen características Emotivas, No Activas y de Resonancia Secundaria mientras que las áreas Tecnológicas presentan características No Emotivas, Activas y de Resonancia Secundaria, en cuanto al área Económicas y Jurídica poseen características No Emotivas, Activas y de Resonancia Primaria. En relación al área de Salud sus

características son Emotivas, Activas y de Resonancia Primaria por lo cual las características de la personalidad, evaluadas mediante el Test Caracterológico, tienen una influencia importante en la elección de carrera de los estudiantes.

Es necesario hacer referencia a diversas limitaciones del presente estudio, que moderan su impacto y restringen su generalización. En primer lugar, se hace mención a las limitaciones relativas al tipo de muestra utilizada, en donde una de ellas se relaciona con el tamaño reducido de la misma, ya que el tamaño fue de 93 estudiantes mayormente mujeres. Además, la muestra no fue elegida aleatoriamente, sino que el tipo de muestra de este trabajo es no probabilística, puesto que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra.

Es por lo mencionado en el párrafo anterior, que los resultados obtenidos en este estudio no pueden generalizarse a la población de estudiantes de la provincia de Mendoza. A su vez cabe destacar que, no se tuvieron en cuenta en esta investigación otras variables que pudieran haber influido en los resultados obtenidos como son la edad de los estudiantes; el género; el nivel socioeconómico; mandatos familiares; influencias ambientales, entre otras variables, que deberían ser tomadas en cuenta en investigaciones posteriores

La comprensión de estos aspectos puede ayudar a guiar a los estudiantes hacia elecciones de carrera más alineadas con sus características personales, mejorando así su satisfacción y éxito profesional. Futuras investigaciones podrían explorar otras dimensiones de la personalidad y su relación con diferentes contextos educativos y laborales, proporcionando un enfoque más integral para la orientación vocacional.

ANEXO

ANEXO A

Test Caracterológico

Incidencia de las características de la personalidad en la elección de carreras en estudiantes universitarios

El presente estudio de grado de tesis de Licenciatura en Psicopedagogía tiene como objetivo investigar cómo los rasgos de personalidad de los estudiantes universitarios en la provincia de Mendoza influyen en su elección vocacional de las carreras universitarias.

** Indica que la pregunta es obligatoria*

Mi nombre es Julieta Abrego, soy tesista de la Licenciatura en Psicopedagogía de la Universidad Católica Argentina.

Ante todo quiero agradecerle por formar parte de esta investigación.

Tu participación consta de realizar un cuestionario de manera online, de fácil y rápida resolución, para obtener algunos datos. Podés tomarte el tiempo que quieras para responder a las escalas. Una vez que haya terminado todas las preguntas, oprímí "Enviar".

Como condición fundamental para la participación se solicita a quien responda ser estudiante universitario de la provincia de Mendoza.

Cualquier consulta que desees realizar, no dudes comunicarte a través del siguiente medio.

julietaabrego1@gmail.com

Salta a la pregunta 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio de la presente, hago constar por mi propio derecho, que estoy de acuerdo de formar parte del proyecto de investigación correspondiente a la tesis de grado acerca del estudio "Incidencia de las características de la personalidad en la elección de carrera en estudiantes universitarios". La misma corresponde a la tesista Julieta Abrego, y se encuentra a cargo del Lic. Pablo Mazzitelli.

La información proporcionada y recabada por la tesista es absolutamente confidencial y anónima. El uso de la misma será sólo con fines de investigación y estrictamente académicos.

1. Declaro ser yo mismo/a quien conteste la totalidad de los cuestionarios, sin dar participación a terceros.
2. Afirmo que mi participación es totalmente voluntaria.
3. He tenido la oportunidad de leer esta declaración de consentimiento informado, conozco la información, los objetivos generales, y el fin de la investigación.
4. Declaro que mis preguntas previas han sido respondidas satisfactoriamente y acepto participar en la investigación.

1. Estoy de acuerdo con que los datos se usen con los fines de la investigación *

Marca solo un óvalo.

Sí, estoy de acuerdo

No estoy de acuerdo

2. ¿Qué carrera estudias? *

Marca solo un óvalo.

- Contador Público
- Economía
- Administración
- Abogacía
- Ciencias Políticas
- Psicología
- Psicopedagogía
- Ingeniería
- Medicina
- Nutrición
- Otro: _____

3. ¿Qué año de tu carrera estás cursando actualmente? *

Marca solo un óvalo.

- 1°
- 2°
- 3°
- 4°
- 5°
- 6°

4. ¿En qué universidad/ instituto superior estudiás? *

Marca solo un óvalo.

- UNCUYO
- UCA
- UTN
- Universidad MAZA
- Universidad de Mendoza
- Universidad del Aconcagua
- Universidad Champagnat
- Universidad de Congreso
- Otro: _____

5. ¿Cuál es tu edad? *

6. Género *

Marca solo un óvalo.

- Femenino
- Masculino
- Prefiero no responder

Test Caracteriológico

Este test tiene como objetivo determinar tipos de personalidad en cuanto a estructuras caracterológicas mediante una autodescripción.

No se trata de una prueba de inteligencia. No existen buenas o malas respuestas.

Las diversas preguntas presentan matices extremadamente variadas. Es preciso, en cuanto sea posible, elegir el que corresponde a la manera natural y habitual de reaccionar, de comportarse; es decir, la que define, en que circunstancias corrientes de la vida, la actitud personal y espontánea.

Indicaciones: resolver el test pensando en las tendencias naturales de reacción.

Deberás elegir la oración que mejor describa una característica tuya.

Ejemplo: ¿Le gustaría salir a pasear con sus amigos?
¿prefiere estar solo?

Procurá contestar a todas las preguntas. Contestá las preguntas sin pensarlo demasiado. Si falsearas la respuesta no resultaría ni mejor ni peor, sino distinto. Debés, por lo tanto contestar con sinceridad.

7. Pregunta 1 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Toma Ud. a pecho las pequeñas cosas cuya importancia sin embargo sabe que es mínima? ¿Se trastorna a veces por insignificancias?
- ¿Solo le perturban los acontecimientos graves?

8. Pregunta 2 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se entusiasma o se indigna con facilidad?
- ¿Acepta Ud. tranquilamente las cosas tal como son?

9. Pregunta 3 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Es Ud. susceptible, se siente herido(a) fácilmente y de manera profunda por una crítica algo viva o por una observación poco amable o burlona?
- ¿Soporta las críticas sin sentirse menoscabado?

10. Pregunta 4 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se turba con facilidad ante un suceso imprevisto? ¿Se sobresalta cuando lo llaman intempestivamente? ¿Palidece o se ruboriza con facilidad?
- ¿No se desconcierta Ud. sino muy difícilmente?

11. Pregunta 5 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se acelera Ud. al hablar? ¿Eleva la voz en una conversación? ¿Siente la necesidad de emplear términos violentos o palabras demasiado expresivas?
- ¿Conversa Ud. con calma, sin prisa, de una manera reposada?

12. Pregunta 6 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se siente Ud. angustiado frente a una tarea nueva o ante perspectiva de cambio?
- ¿Afronta Ud. la situación con serenidad?

13. Pregunta 7 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Pasa Ud. alternativamente de la exaltación al abatimiento, de la alegría a la tristeza y viceversa, por tonterías y aún sin razón aparente?
- ¿Es de humor constante?

14. Pregunta 8 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se siente frecuentemente perturbado con dudas y escrúpulos, frente a actos sin importancia? ¿Conserva Ud. a menudo en la mente un pensamiento completamente inútil y que lo hace sufrir?
- ¿No conoce más que por excepción este penoso estado de preocupación?

15. Pregunta 9 *

Marca solo un óvalo.

- ¿A veces Ud. Experimente estados de miedo que le impiden realizar cualquier movimiento, o timidez que no le deja articular una sola palabra?
- ¿Por el contrario, jamás los ha experimentado?

16. Pregunta 10 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se siente con frecuencia desgraciado?
- ¿Esta generalmente contento de su suerte, y aun cuando las cosas no sucedan como Ud. quiera, piensa más en lo que será menester cambiar, que en sus propios sentimientos?

17. Pregunta 11 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Suele usted ocuparse activamente durante sus horas libres (estudios suplementarios, alguna acción social, trabajos manuales o en cualquier tarea voluntaria)?
- Para largos ratos sin hacer nada, soñando, meditando o simplemente distrayéndose (con lecturas entretenidas, escuchando la radio, etc.)?

18. Pregunta 12 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Lleva a cabo inmediatamente y sin dificultad lo que ha decidido hacer?
- ¿Necesita usted realizar mucho esfuerzo para pasar de la idea a la acción, de la decisión a la acción?

19. Pregunta 13 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Se siente estimulado por las dificultades y motivado por la idea del esfuerzo a realizar?
- ¿Se desanima usted fácilmente ante las dificultades o ante una tarea que se anuncia demasiado ardua?

20. Pregunta 14 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Prefiere Ud. pasar a la acción directamente o por lo menos forjar proyectos que realmente lo preparan para el porvenir?
- ¿Le gusta soñar y meditar, ya sea sobre el pasado o sobre el futuro, o también acerca de cosas puramente imaginarias?

21. Pregunta 15 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Hace Ud. lo que tiene que hacer enseguida y sin que le cueste mucho (por ejemplo, escribir una carta, arreglar un problema, etc.)?
- ¿se siente inclinado a postergar cosas?

22. Pregunta 16 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Toma Ud. decisiones rápidamente, aun en los casos difíciles?
- ¿Es indeciso y vacila generalmente por largo tiempo?

23. Pregunta 17 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Es Ud. movedizo e inquieto (gesticula, se levanta súbitamente de su silla, va y viene por la habitación, etc.) en ausencia de toda emoción viva?
- ¿Esta generalmente quieto cuando una emoción no lo agita?

24. Pregunta 18 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Jamás vacila usted al emprender una transformación útil cuando sabe que exigirá un gran esfuerzo de su parte?
- ¿Retrocedo ante el trabajo a realizar y prefiero contentarse, por dicha causa, con el estado de cosas en el que se encuentra?

25. Pregunta 19 *

Marca solo un óvalo.

- Cuándo han impartido instrucciones para una determinada tarea. ¿Vigila su realización de cerca, asegurándose que todo quede bien hecho en las condiciones y en el momento requerido?
- ¿Se desentiende de la ejecución con el sentimiento de haberse desembarcado de una preocupación?

26. Pregunta 20 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Le gusta más actuar que observar pasivamente, resultándole aburrido el simple espectáculo?
- ¿Prefiere Ud. mirar que hacer (siente placer, por ejemplo, en observar a menudo y largamente el desarrollo de un juego que no practica)?

27. Pregunta 21 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Esta Ud. a menudo guiado en su acción por la idea de un porvenir lejano (ahorrar para la vejez, acumular o reunir materiales y datos para un trabajo a largo plazo, etc.) o por las consecuencias lejanas que puede tener?
- ¿Se interesa especialmente por los resultados inmediatos?

28. Pregunta 22 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Prevé Ud. "todo lo que puede hacer" y se prepara cuidadosamente para cada caso (por ejemplo, en ocasión de sus viajes o paseos hace equipajes minuciosos, estudios de itinerarios, previsión de posibles accidentes, etc.)?
- ¿Prefiere atenerse a la inspiración del momento?

29. Pregunta 23 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Tiene Ud. principios estrictos a los que trata de ceñirse?
- ¿Prefiere adaptarse a las circunstancias con flexibilidad?

30. Pregunta 24 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Es Ud. constante en sus proyectos? ¿Termina siempre lo que ha comenzado?
- ¿Abandona con frecuencia una tarea antes de terminar empezándolo todo sin concluir nada?

31. Pregunta 25 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Es Ud. constante en sus simpatías (continúa con sus amistades de infancia o frecuenta regularmente a las mismas personas y los mismos círculos)?
- ¿Cambia a menudo de amigos (dejando por ejemplo, sin razón alguna de ver a personas que antes frecuentaba)?

32. Pregunta 26 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Después de un exceso de cólera o después de una afrenta se reconcilia con su circunstancial enemigo?
- ¿Durante cierto tiempo permanece de mal humor?
- ¿Es difícil de reconciliar (resentimiento persistente)?

33. Pregunta 27 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Tiene Ud. hábitos sumamente estrictos a los que está apegado? ¿Se siente atraído por el retorno regular de ciertos hechos?
- ¿Siente horror por todo lo que es habitual o previsto de antemano, siendo para Ud. ¿Lo espontaneo un elemento esencial de su vida?

34. Pregunta 28 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Le gusta el orden, la simetría, la regularidad?
- ¿El orden le parece aburrido y siente la necesidad de encontrar por doquiera huella de fantasía?

35. Pregunta 29 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Prevé con antelación el empleo de su tiempo y de sus fuerzas? ¿Es amigo de hacer planes fijos, horarios y trazar programas?
- ¿Se lanza a la acción sin regla precisa, fijada de antemano?

36. Pregunta 30 *

Marca solo un óvalo.

- ¿Cuándo ha adoptado una opinión se aferra a ella con obstinación?
- ¿Se convence fácilmente de lo contrario y se deja seducir por la novedad de una idea?

Bibliografía

- Allport, G. (1937) citado por Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico* (p. 14). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Allport, G. (1970). *La personalidad*. Barcelona: Herder.
- Allport, G. W. (1961). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Allport, G. W. (1937). *Personalidad: una interpretación psicológica*. Oxford, Inglaterra: Holt.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural*. México: Pearson.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Arnett, J. J. (2001). Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence to midlife. *Journal of Adult Development*, 8, 133-143.
- Arnett, J. J. (2004). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. Nueva York: Oxford.
- Arnett, J. J. (2006). Emerging adulthood: Understanding the new way of coming of age. En J. J. Arnett & J. L. Tanner (Eds.), *Emerging adults in America: Coming of age in the 21st century* (pp. 3-19). Washington: American Psychological Association Press.
- Berger, G. (1961). *Carácter y personalidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Berger, G. (1964). *Tratado práctico de análisis del carácter*. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Boholavsky, R. (1984). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

- Cassaretto, M. (2011). Relaciones entre la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios. *Vanguardia Psicológica*, 1(2), 202-225.
- Castro Solano, A. (2015). La aproximación teórico-racional: el modelo de T. Millon. En M. Fernández Liporace & A. Castro Solano (Comp.), *Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos* (pp. 15-47). Buenos Aires: Lugar.
- Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Casullo, M. M., Cayssials, A., Fernández Liporace, M., Wasser de Diuk, L., Arce Michel, J., & Álvarez, L. (1996). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Cupani, M., & Pérez, E. R. (2006). Metas de elección de carrera: Contribución de los intereses vocacionales, la autoeficacia y los rasgos de personalidad. *Interdisciplinaria*, 23(1)
- Chico Librán, E. (2015). *Manual de Psicología de la Personalidad*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Pearson Educación.
- Costa, P. T., Jr., & McCrae, R. R. (1985). *The NEO Personality Inventory manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Crites John, O. (1974). *Psicología vocacional. Correlatos de la elección vocacional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- De la Cruz, S. (2017). *Carácter y conducta ética en estudiantes de una institución militar de Lima Metropolitana* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Federico Villareal.
- Dols, M. W. (1984) citado por Kagan, J. (2007). "Personalidad y temperamento" cap I. En M. Rosenbluth, S. H. Kennedy, & R. M. Bagby (Eds.), *Depresión y personalidad, desafíos clínicos y conceptuales* (p. 3). Barcelona, España: Masson.

- Dupont, s.f., citado por Crites John, O. (1974). *Psicología vocacional. Correlatos de la elección vocacional*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Errasti Pérez, J. (1998). Usos y abusos de la psicología de Eysenck. *Psicothema*, 10(3), 517-533.
- Eysenck, H. J. (1991). Dimensions of personality: *Personality and Individual Differences*, 12, 773-790.
- Expo Educativa Mendoza (s.f.) Recuperada de: <https://www.expoeducativa.mendoza.edu.ar/>
- Fierro, A. (1996) citado por Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico* (p. 15). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Filloux, C. (1960) citado por Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico* (pp. 14-15). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Flores, R. P. (2016). Intereses dominantes de la personalidad en la práctica educativa de estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo: RIDE*, 6(12), 95-113.
- Funder, D. C. (2001). Personality. *Annual Review of Psychology*, 52, 197-221.
- Gall, F. (1835) citado por Kagan, J. (2007). "Personalidad y temperamento" cap I. En M. Rosenbluth, S. H. Kennedy, & R. M. Bagby (Eds.), *Depresión y personalidad, desafíos clínicos y conceptuales* (p. 4). Barcelona, España: Masson.
- García, J. (2017). *Orientación vocacional y profesional MUP (especialidad orientación)*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Garzuzi, V. (2007). "Una aproximación a una tipología de los procesos vocacionales identitarios y su impacto en el logro universitario" (Tesis doctoral). UNC. Mendoza, Argentina.

- Gavilán, M. (2006). *La transformación de la orientación vocacional: hacia un nuevo paradigma*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Gobierno de Mendoza. (2024). *Expo Educativa 2024*. Expo Educativa Mendoza. <https://www.expoeducativa.mendoza.edu.ar/>
- Griffa, M., & Moreno, J. (2005). *Claves para una psicología del desarrollo* (Vol. II). Buenos Aires: Editorial Lugar.
- John, O. P., & Srivastava, S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. En L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 102-138). New York, NY: Guilford Press.
- Kagan, J. (2007). *Personalidad y temperamento*. En M. Rosenbluth, S. H. Kennedy, & R. M. Bagby (Eds.), *Depresión y personalidad, desafíos clínicos y conceptuales* (pp. 3-27). Barcelona, España: Masson.
- Larsen, R. J., & Buss, D. M. (2002). *Psicología de la personalidad: dominios de conocimiento sobre la naturaleza humana* (2da ed.). McGraw Hill.
- Le Senne, R. (1960). *Tratado de caracterología* (2da ed.). Buenos Aires: El Ateneo.
- Lluís Font, J. M. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*, 14(4), 693-701.
- López Bonelli, A. (2003). *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires: Editorial Bonum.
- Lozano Vicente, A. (2014). *Teoría de teorías sobre adolescentes*. Última Década.
- Martínez U., P. (1999). Elección vocacional y personalidad en universitarios a través del psicodiagnóstico de Rorschach. *Revista de Psicología de la PUCP*, 17(2)
- Millon, T., & Everly, G. (1994). *La personalidad y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Millon, T. (1969) citado por Heim, A., & Westen, D. (2007). "Teorías de la personalidad y trastornos de la personalidad" cap 2. En J. M. Oldham, A. E. Skodol, & D.

- S. Bender (Eds.), *Tratado de los trastornos de la personalidad* (p. 27). Barcelona, España: Masson.
- Millon, T. (1981) citado por Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico* (p. 19). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Millon, T. (1996) citado por Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico* (p. 2). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Millon, T. (1996). *Disorders of personality*. Nueva York: Wiley & Sons.
- Millon, T. (1997). *Inventario Millon de estilos de personalidad (MIPS)*. Buenos Aires: Paidós.
- Millon, T. (1998). *Trastornos de la personalidad: Más allá del DSM-IV* (p. 70). Barcelona, España: Masson.
- Mischel, W., & Shoda, Y. (1995); Westen, D. (1995) citados por Heim, A., & Westen, D. (2007). "Teorías de la personalidad y trastornos de la personalidad" cap 2. En J. M. Oldham, A. E. Skodol, & D. S. Bender (Eds.), *Tratado de los trastornos de la personalidad* (p. 17). Barcelona, España: Masson.
- Montaño Sinisterra, M., Palacios Cruz, J., & Gantiva Díaz, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107.
- Montaño Sinisterra, M., Palacios Cruz, J., & Gantiva Díaz, C. (2009). *Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2).
- Moreno, J. B., García, A. M. P., Caballero, J. A. R., Suárez, P. S., & Laffond, B. R. (2013). *Psicología de la personalidad*. Madrid: UNED.
- Murray, H. (1938) citado por Castro Solano, A., Casullo, M. M., & Pérez, M. A. (2004). *Aplicaciones del MIPS en los ámbitos laboral, educativo y médico* (p. 14). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Orengo Caus, T., González Abolafio, M., Benito Delegido, A., Ballester Sánchez, F., Cervera Martínez, C., & Haro Cortez, Y. G. (2007). El modelo psicobiológico de Cloninger en dependientes de opiáceos. *Trastornos Adictivos*, 9(2), 108-115.
- Polaino-Lorente, A., Truffino, J. C., & del Pozo Armentia, A. (2003). *Fundamentos de psicología de la personalidad*. Madrid: Rialp.
- Rascovan, S. (2000). *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires, Argentina: Psicoteca.
- Rascovan, S. (2005). *Orientación vocacional. Una perspectiva crítica*. Paidós.
- Rascovan, S. (2015). *Los jóvenes y el futuro. Programa de orientación para la transición al mundo adulto. Proyectos con recursos y actividades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Real Academia Española. (2017). Definición de personalidad. Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=personalidad>
- Rivas Martínez, F. (2003). La conducta vocacional en la adolescencia: Proceso de socialización. *Papeles del Psicólogo*, 23(84):1-28.
- Rivas, F. (Ed.). (1995). *Manual de asesoramiento y orientación vocacional*. Madrid, España: Síntesis.
- Romero, E. (2002). Investigación en Psicología de la Personalidad. Líneas de evolución y situación actual. *Boletín de Psicología*, 74, 39-77.
- Santos, J. (2004). *La Ruta: un mapa para construir futuros*. El Salvador: Editorial de la Universidad de El Salvador.
- Seelbach, G. A. (2012). *Teorías de la personalidad*. México: Red Tercer Milenio.
- Sinisterra, M., Palacios Cruz, J., & Gantiva Díaz, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107.

Spurzheim, J. G. (1834) citado por Kagan, J. (2007). "Personalidad y temperamento" cap I. En M. Rosenbluth, S. H. Kennedy, & R. M. Bagby (Eds.), *Depresión y personalidad, desafíos clínicos y conceptuales* (p. 4). Barcelona, España: Masson.

Teoría de aprendizaje bio-social: Millon, T. (1998). *Trastornos de la personalidad: Más allá del DSM-IV* (p. 70). Barcelona, España: Masson.

Yosida, M. (1973) citado por Kagan, J. (2007). "Personalidad y temperamento" cap I. En M. Rosenbluth, S. H. Kennedy, & R. M. Bagby (Eds.), *Depresión y personalidad, desafíos clínicos y conceptuales* (p. 3). Barcelona, España: Masson.